

Las ruralidades del Occidente de México

TEMA DEL MES

COEDITOR: Manuel Antonio Espinosa Sánchez / ITESO



ADEMÁS

NUESTRAMÉRICA

Y también Brasil



EDITORIAL

Y también Brasil

América entera está despertando
José Martí

El último domingo de octubre de 2022 Luiz Inácio Lula da Silva regresó a la presidencia de Brasil y el número de países de Nuestra América gobernados por la izquierda llegó a diez, entre ellos los mayores. Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Cuba, Chile, Honduras, México, Perú y Venezuela cuyos 532 millones de habitantes representan cerca del 90 por ciento de la población total de la región tienen hoy gobiernos progresistas. Algo inaudito que no había ocurrido nunca aquí ni en ningún otro subcontinente. Nuestra América está haciendo historia.

No se confundan, la nota no es que Lula solo le gano por un punto porcentual a Bolsonaro, que en Perú Pedro Castillo está pariendo chayotes, que la derecha boliviana tiene parado Santa Cruz o que la nueva constitución chilena no pasó, la nota es que pese a las lanzadas de la derecha la izquierda del subcontinente resultó imparabile y va de gane: nueve de cada diez latinoamericanos casi dos de cada tres habitantes del continente tienen un gobierno de progresista ¿Cuándo se había visto?

Con la elección de López Obrador en México, el regreso del progresismo a los gobiernos de Argentina, Honduras y Brasil, la reversión del golpe en Bolivia y los triunfos comiciales de la izquierda en Perú, Chile y Colombia Nuestra América ha entrado en el segundo ciclo del ya largo curso emancipatorio iniciado hace casi 25 años con la elección de Hugo Chávez en Venezuela. Momento adecuado para intentar un balance prospectivo que sintetizo en 14 tesis.

1 En lo que llevamos del siglo XXI Nuestra América ha sido el laboratorio de la revolución mundial. Mientras que en otras geografías el desgaste del neoliberalismo canónico alimenta movimientos y gobiernos xenofóbicos y neofascistas en el subcontinente se abre paso un posneoliberalismo de izquierda.

2 Las insurgencias sociales, los partidos de izquierda y los gobiernos progresistas en distintas combinaciones sustentaron el proceso emancipatorio. Sin movimientos que empoderan a los pueblos y desgastan a los gobiernos oligárquicos el cambio no es posible, pero sin partidos y gobiernos impulsores y ejecutores de proyectos incluyentes y de largo aliento la lucha se queda en los particularismos y el inmediatismo.

3 Para responder a su mandato los gobiernos de izquierda llamados progresistas necesitaron reestructurar y poner en movimientos estados antes corruptos, dispendiosos, ineficientes y despojados de los recursos legales y materiales para ejercer la soberanía. “Mover al elefante reumático” es la metáfora que

emplea López Obrador para referirse a la reactivación del Estado como conductor del desarrollo.

4 La primera tarea política de la izquierda gobernante fue institucionalizar en las prácticas de gobierno la democracia ampliada que ya se ejercía en las calles y en Venezuela, Bolivia y Ecuador promulgar nuevas constituciones que en los dos últimos casos revolucionan el derecho al reconocer la plurinacionalidad y la presunta agencia de la naturaleza.

5 La primera tarea económica de la izquierda gobernante fue recuperar de las transnacionales y oligarquías los recursos naturales y sus rentas que una economía mundial en expansión hacía cuantiosas, lo que por un tiempo se tradujo en crecimiento económico y gobiernos con holgura presupuestal.

6 La primera tarea social de gobiernos cuyo mandato era dejar atrás al neoliberalismo fue reducir pobreza y desigualdad redistribuyendo el ingreso y mejorando los servicios públicos en lo que he llamado “revoluciones de bienestar”, dramáticamente contrastantes con las revoluciones de penuria que tuvimos en el siglo XX. En vez de pasar hambre en espera de una bonanza que quizá vendría después, con los gobiernos progresistas la vida de los pueblos mejoró de inmediato.

7 Muy lejos de las dictaduras revolucionarias de la pasada centuria nuestras revoluciones reivindican la democracia electoral y el pluralismo político. Llevadas al poder por movimientos y elecciones las izquierdas latinoamericanas tenían que asumir la democracia directa pero también la comicial. Y en las elecciones a veces se gana y a veces se pierde.

8 Divergentes del curso férreamente lineal de las viejas revoluciones canónicas de partido único que las llevó a la dictadura, la alternancia en el gobierno impuso a nuestras mudanzas cursos fluctuantes y sincopados. Pero hacer de la democracia electoral bandera de las izquierdas latinoamericanas fue una buena apuesta pues en los comicios ganamos más que perdemos: en el mejor momento del primer ciclo emancipatorio tuvimos nueve gobiernos, luego perdimos siete -cinco de ellos a la mala- pero pronto recuperamos cuatro y ganamos otros cuatro, de modo que hoy tenemos diez... lo que son muy buenas cuentas.

9 Las izquierdas de Nuestra América inauguraron una vía emancipatoria inédita: las revoluciones lentas y sinuosas pero persistentes y acumulativas que demanda el nuevo milenio. Sin embargo les llovieron descalificaciones algunas desde la izquierda: porque combinaron partidos y movimientos se las acusó de indecisas, porque preservaron la demo-



cracia electoral se las acusó de ingenuas, porque no expropiaron a sus burguesías se las acusó de tibias, porque recuperaron y valorizaron recursos naturales se las acusó de extractivistas, porque redistribuyeron el ingreso mediante programas sociales se las acusó de asistencialistas y de clientelares, porque derramaron poca sangre y no hubo ajusticiamientos ni expropiaciones los ortodoxos dudaron de que fueran auténticas revoluciones. Pero lo fueron y ahora el reto es que lo sigan siendo

10 El primer ascenso revolucionario duró diez años, luego perdió fuerza y se transformó en un reflujo que dio fin al primer ciclo del proceso emancipatorio. La recesión económica, la depreciación de las materias primas y la consecuente estrechez presupuestal redujeron el margen de maniobra de los gobiernos progresistas, lo que, sumado al desgaste, al cambio de signo de los movimientos sociales y a la ausencia de verdaderos partidos facilitó el avance de las derechas que auspiciadas por el Imperio recuperaron espacios.

11 Tras un corto invierno neoliberal con el resurgimiento de los movimientos sociales y los triunfos electorales, en 2018 arranca el segundo ciclo del curso emancipatorio subcontinental. Y es que el neoliberalismo que vive de oponerse a la izquierda nada tiene que ofrecer a los pueblos y más tarda en llegar al poder que en desfondarse. Así el progresismo regresó pronto al gobierno en Argentina, Bolivia, Honduras y Brasil, ganó en México, Perú, Chile y Colombia. Y si añadimos las nuevas emergencias sociales, es claro que Nuestra América va.

12 Hoy tenemos más gobiernos de izquierda que nunca, pero en muchos de sus países la correlación de fuerzas interna es menos propicia que la que tuvieron los progresistas en el primer ciclo. En Perú el gobierno de Pedro Castillo se tambalea, en Argentina la vicepresidenta Cristina Fernández está literalmente bajo fuego, en Chile no se aprobó la nueva constitución que debía sustentar al gobierno de Gabriel Boric, los grupos oligárquicos bolivianos tienen parado el departamento de Santa Cruz, el triunfo



Imagen: La Jornada del Campo

de Lula es ajustado y tendrá que gobernar en minoría legislativa... Qué se le va a hacer ¿alguien dijo que iba a ser fácil?

13 En lo económico el primer ciclo tuvo viento a favor, hoy lo tenemos en contra. Por ésta y otras razones el espíritu y la orientación de las mudanzas pueden ser los mismos pero las fórmulas de entonces no sirven más. Financiar la mitigación de la pobreza con la puesta en valor de los recursos naturales no es pecado, pero es ambiental, económica y socialmente insostenible de modo que la segunda fase del ciclo emancipatorio tendrá que buscar nuevos caminos.

14 Sin crecimiento económico no es posible mantener por mucho tiempo la redistribución del ingreso. Habrá pues que crecer impulsando una economía real y productiva cuya palanca sea el trabajo y no las rentas que genera la puesta en valor de los recursos naturales; crecer mediante una producción incluyente que vaya erradicando la pobreza no a través de subsidios sino gracias a la justa retribución laboral; crecer sustentados en los tres sectores de la economía: el público que conduce, el social que habrá que fortalecer y el privado que habiendo utilidades se suma; crecer mediante la inserción productiva de los más cuya capacidad de consumo sustente una

economía auto centrada y un desarrollo endógeno que sin darle la espalda a los mercados globales se apoye principalmente en el interno.

Necesitamos una economía atenta a las ventajas comparativas y competitivas que sin embargo priorice los sectores estratégicos: soberanía alimentaria para que nadie pase hambre, soberanía energética que sustente la marcha de nuestra producción y consumo, soberanía laboral que garantice a todos empleos o trabajos dignos y remuneradores.

Una economía respetuosa de las personas y de las cosas que en lugar de erosionar comunidades y ecosistemas fortalezca la cohesión y la armonía productiva con la naturaleza. Es decir, una economía moral.

Un paradigma que no cancela al mercado ni excluye al capital pero que los acota mediante la acción conjunta de la sociedad y del Estado. Un nuevo orden que habremos de edificar juntos y entre todos pues en Nuestramérica el bolivarianismo sigue siendo la consigna. •

A. Martha

RÉPLICA

Compañía Minera Cuzcatlán

Carmen Lira Saade
Directora General La Jornada
PRESENTE

FORTUNA
SILVER MINES INC.

San José del Progreso, Oaxaca, 27 octubre de 2022.

Me dirijo a usted y al mismo tiempo a sus lectores para plantearle las siguientes aclaraciones respecto al texto y video publicado el pasado 15 de octubre en el Suplemento La Jornada del Campo, titulado "Así impacta la Ley Minera a las comunidades de Valles Centrales de Oaxaca" firmado por el activista Neftalí Reyes Méndez. En atención a nuestro derecho de réplica en términos del Artículo Sexto de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, le solicito atenta y respetuosamente la publicación de lo que a continuación expresamos:

1. En el texto se indica que Fortuna Silver Mines *acapara 80 mil hectáreas que equivalen a 10 veces el tamaño de la ciudad de Oaxaca, y despoja de su territorio a pueblos, comunidades indígenas y campesinas*. Esta aseveración es falsa e imprecisa: mantenemos 47,844.2 hectáreas legalmente concesionadas, de las cuales ocupamos solamente 120 hectáreas para nuestras operaciones en superficie, es decir sólo el 0.25% de la superficie, debido a que la mina San José es subterránea.

2. El activista asegura que *la minería no es de utilidad pública*, contradiendo lo que establece la Ley Minera, misma que Compañía Minera Cuzcatlán, de Fortuna Silver Mines (FSM) ha atendido durante los 11 años que lleva de operar comercialmente en estricto cumplimiento de las leyes y regulaciones de México.

3. Se afirma que *la Ley Minera, ha favorecido a FSM para cooptar la determinación de las comunidades involucradas en el proyecto minero, falso*. Lo que es un hecho es que en Compañía Minera Cuzcatlán genera empleos directos para 1,200 colaboradores y más de 4 mil indirectos; tenemos una base de 140 proveedores locales y 30 mil personas reciben beneficios cada año mediante programas educativos, de infraestructura social y de salud, entre otras acciones de responsabilidad social y ambiental que mantenemos vigentes en las zonas aledañas a nuestra operación.

4. Asegura que *ninguna concesión ha sido informada o consultada formalmente con los titulares de derechos de estos territorios*; por el contrario, asevera que *las autoridades federales y la empresa FSM han mantenido una política de opacidad en razón de la información publicada*, lo cual también es mentira, ya que Fortuna Silver Mines cotiza en las bolsas de valores de Toronto y Nueva York, tiene portal web y redes sociales donde de manera transparente y constante emite comunicados e información relevante para sus grupos de interés.

Confiamos en que esta nota aclaratoria merezca su atención y se sirva publicarla en el mismo espacio que se difundió el texto de Neftalí Reyes, quien por años en su carácter de Coordinador de Derechos Territoriales de la ONG conocida como EDUCA A.C., se ha dedicado a difundir información tendenciosa, afirmaciones falsas o engañosas sin elementos probatorios en torno a nuestras operaciones, relación con las comunidades y el medio ambiente, con el único propósito de confundir a las audiencias.

Agradecemos de antemano su atención al mismo tiempo que le reiteramos nuestro compromiso al trabajo y alianzas en beneficio de las y los oaxaqueños.

Atentamente
Cristina Rodríguez
Directora de Sostenibilidad, Compañía Minera Cuzcatlán.

C.p.:
Lic. Adán Augusto López Hernández, Secretario de Gobernación.- Presente
Lic. Marcelo Ebrad, Secretario de Relaciones Exteriores.- Presente
Lic. Rogelio Ramírez de la O, Secretario de Hacienda y Crédito Público.- Presente
Mtro. Alejandro Murat Hinojosa, Gobernador Constitucional del Estado de Oaxaca.- Presente
Excmo. Sr. D. Greene C. Clark, Embajador de Canadá en México.- Presente
Ing. Jaime Nuñez, Presidente de la CAMIMEX.- Presente
Armando Bartra, Coordinador La Jornada del Campo.- Presente

Carretera 176 Oaxaca-Huastluc, San José del Progreso, Oaxaca de Juárez, C.P. 68050, México | Tel. +52 951 615 2405

CONTRA RÉPLICA

Ciudad de México a 7 de noviembre del 2022

En relación con la réplica de Compañía Minera Cuzcatlán, filial de Fortuna Silver Mines, desde la Colectiva Cambiémosla Ya manifestamos lo siguiente:



El artículo denominado "Así impacta la ley minera a las comunidades de Valles Centrales de Oaxaca" expone las desigualdades entre industrias extractivas y comunidades titulares de derechos, dichas desigualdades han sido promovidas por la Ley Minera, vigente en México desde hace 30 años.

El artículo menciona la situación que acontece en la región de Valles Centrales y la responsabilidad del Estado mexicano y las leyes aplicables en dicho conflicto, ya que hay una ausencia de políticas públicas o modificaciones jurídicas en los marcos legales para que los derechos de comunidades indígenas sean respetados en casos de proyectos de inversión. La imposición de este proyecto ejemplifica la violación del derecho a la libre determinación de pueblos y comunidades indígenas, otorgando concesiones sin respetar el derecho a la consulta previa, libre e informada para obtener el consentimiento que de ninguna manera puede ser sustituida o equiparable, con la información publicada por la empresa en su página web, redes sociales y bolsa de valores. Sostenemos que la violación sistemática de los derechos colectivos continúa en Valles Centrales.

Desde la instalación del proyecto minero "San José", en 2009, diversas organizaciones han documentado el asesinato de defensores de derechos humanos y autoridades municipales en San José del Progreso, lo mismo que la presencia de grupos armados, la contaminación de cuerpos de agua por el derrame del depósito de jales secos en Magdalena Ocotlán, San Matías Chilazoa y San Pedro Apóstol, que dejó a estas comunidades sin acceso al agua potable durante más de seis meses; además de innumerables irregularidades en diferentes obras construidas por la empresa. Mención destacada merece la Manifestación de Impacto Ambiental original, admitida por la SEMARNAT en 2009.

Por su parte, autoridades municipales y agrarias de la región (14 comunidades de Ocotlán, Ejutla y Zimatlán) se han organizado para exigir el respeto de sus derechos fundamentales; a través de sus asambleas han emitido declaratorias que prohíben cualquier proyecto minero en sus territorios. Tenemos conocimiento de que las actas correspondientes han sido entregadas a la SEMARNAT para que se incorporen en la evaluación de impacto ambiental, en el proceso de dictaminación de las autorizaciones ambientales pertinentes.

El trabajo de investigación y difusión de las organizaciones de la sociedad civil es fundamental, para autoridades y comunidades, ya que permite la toma de decisiones responsable, informada, con conocimiento de causa, es por eso que respaldamos el trabajo de las organizaciones civiles en Oaxaca, entre las que se encuentra EDUCA, organización que ha acompañado por más de 25 años, los esfuerzos de comunidades para la garantía y respeto de sus derechos humanos.

El acceso a la información pública es un derecho básico de la ciudadanía, vital para la toma de decisiones en proyectos de inversión a gran escala. El artículo publicado se limita a difundir información cuyos elementos probatorios pueden encontrarse en el "Informe sobre Violación de Derechos Humanos en Comunidades de Ocotlán, Ejutla y Tlacolula, Oaxaca". Es responsabilidad del Estado mexicano garantizar la libre expresión y los derechos de pueblos y comunidades indígenas en el país.

Atentamente Colectiva Cambiémosla Ya



Productos típicos de la cocina Colimota. MDEIS

ESTRATEGIAS PARA LA PRESERVACIÓN DE LA COCINA TRADICIONAL COLIMOTA

Tallereando con el colectivo Mujeres del Fuego en Colima

Raúl Díaz y Gregorio Leal

La cocina tradicional es uno de los componentes centrales de la identidad cultural de una región, así como un espacio de resguardo de conocimientos vinculados a los procesos para el cuidado y conservación de productos locales (plantas, semillas, animales, etcétera), su aprovechamiento y el manejo de técnicas arraigadas en saberes populares para la preparación de alimentos.

Nuestro actual modelo de producción y consumo ha derivado en que la cocina tradicional desaparezca poco a poco. Al ver la comida como una mercancía, se prioriza la homogenización de productos que permitan obtener una mayor utilidad en el menor tiempo posible. Esto hace que los procesos culinarios que demandan tiempo y una profunda relación con la naturaleza para obtener sabores únicos, queden relegados.

Al mismo tiempo, el crecimiento que ha tenido en los últimos años la denominada “cocina de autor”, ha derivado en algunos casos en “apropiación” de estos saberes por “chefs” de restaurantes especializados que, en muchos casos, invisibiliza el origen de las recetas y los saberes populares detrás de ellas; dejando a las cocineras tra-

dicionales fuera de los excedentes monetarios que se generan a partir de sus conocimientos.

Ante este panorama, cocineras tradicionales de diferentes regiones del país se han organizado desde distintas lógicas buscando preservar su oficio, con todo lo que ello implica. Colectivos en Veracruz, Oaxaca, Estado de México, Colima, entre otros lugares, han ido tomando forma para convocar a mujeres que, en sus fogones, resguardan gran parte de la identidad cultural de sus regiones y su dignidad como mujeres.

Mujeres del Fuego es un colectivo de cocineras tradicionales de Colima que nace a la luz de este nuevo movimiento. Su organización busca rescatar y preservar la cultura gastronómica Colimota. En poco más de 6 años, el movimiento ha ido agrupando a cocineras de las diferentes regiones del estado de Colima, participando en diversos foros del país, compartiendo el conocimiento y las recetas que por generaciones han estado en las cocinas de sus familias. Actualmente está integrada por 16 mujeres con historias y cocinas muy diversas, que van desde la comida de mar en la zona costera, hasta la sierra, en donde la madera de parota, los bonetes o las ciruelas le dan características muy particulares a cada platillo.

El colectivo les ha permitido compartir sus conocimientos y aprender unas de otras. Ha sido un espacio para darse a conocer en lo individual (desde cada cocina y proyecto) y en lo colectivo. Esto les ha permitido encontrar nuevos horizontes para fortalecer el rico legado de la comida Colimota, y los proyectos que cada una de ellas encabeza. Sin embargo, y a pesar de lo rico del movimiento, se identifican diversos retos y necesidades que son indispensables para la consolidación de este proyecto. Entre los retos y necesidades más

evidentes, se pueden identificar los de tipo organizacional, los de infraestructura, los que están relacionados con la elaboración y comercialización de sus productos, los identitarios y, por supuesto, aquellos relacionados con la capacidad de financiar la existencia del colectivo y obtener remuneración justa de sus emprendimientos. Con la finalidad de superar los retos, Las Mujeres del Fuego se han vinculado con diversas instituciones a nivel nacional e internacional, con quienes han establecido relaciones de colaboración, intercambio de saberes y apoyo.

Una de las alianzas con las que han logrado establecer un proceso de acompañamiento recíproco es con el ITESO: la Universidad Jesuita de Guadalajara. Esta vinculación ha iniciado a mediados del año 2021 con la participación inicial del programa de Economía Social del ITESO (ECOSOL). Mediante esta colaboración, ECOSOL ha articulado una serie de actividades e intervenciones a través de espacios académicos conocidos como los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP). Con estas primeras intervenciones, ECOSOL y Las Mujeres del Fuego han logrado construir puentes de confianza mutua, esquemas de trabajo colaborativo y espacios de reflexión crítica y creativa. No obstante, los retos que subyacen en un movimiento social y productivo de tal naturaleza son complejos y desafiantes para el colectivo y sus integrantes. Ante esta situación, otros recursos del mismo ITESO han sido convocados para facilitar algunas de las complicadas tareas que se presentan en el impulso del colectivo. Entre ellos, la Maestría en Diseño Estratégico e Innovación Social del ITESO (MDEIS) ha puesto a disposición un espacio y equipo de gestión de proyectos de innovación social articulados dentro de un Taller Internacional de Diseño Estratégico (TIDE). La primera etapa de esta participación fue llevada a cabo durante el verano 2022.

Los proyectos de diseño estratégico han demostrado ser un instrumento efectivo para articular la visión, principios, estructuras y herramientas de las organizaciones y, con ello, fortalecer sus productos, servicios, procesos o experiencias para trascender en sus entornos. Desde esta mirada, la finalidad de los proyectos no son los productos que de ellos derivan, sino las transformaciones que se logran a través de los mismos para mejorar las condiciones de vida y trabajo de la gente y sus comunidades. Con este enfoque conceptual y metodológico, el equipo MDEIS llegó a Colima, donde nos esperaban Las Mujeres del Fuego; mujeres fuertes, amables y con una fuerte convicción y amor por preservar una herencia ancestral depositada en una cocina tradicional llamada Colimota. De nuestro lado, un equipo interdisciplinario, conformado por comunicólogas, mercadólogos, ingenieros industriales, relacionistas y diseñadoras. Desde el inicio, el equipo asumió el proyecto con el compromiso, voluntad y empatía de buscar con ellas estrategias para consolidar un movimiento que tiene como principios fundamentales: preservar el sabor y la tradición de la cocina Colimota; fortalecer sus proyectos colectivos e individuales; generar autonomía económica; y difundir el legado de su cultura gastronómica.

El proceso de trabajo facilitado por el equipo MDEIS, ha estado enmarcado por algunas orientaciones éticas que le dan sentido, consistencia y pertinencia a la búsqueda de estrategias. Por un lado, las actividades han puesto al centro del proyecto los problemas, necesidades y deseos de las integrantes del colectivo y su comunidad. Desde esta línea, se concibe un proceso en donde las mujeres no se asumen como destinatarias pasivas de un proyecto, sino como actores activos de su propio desarrollo y destino.

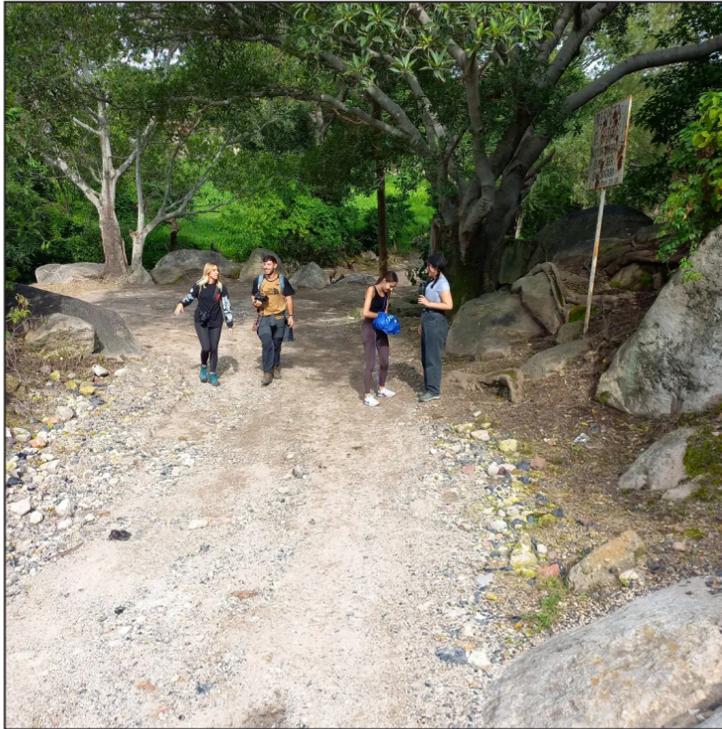
Continúa en línea...



Primera sesión de trabajo. MDEIS

AHUISCULCO, JALISCO

Estrategias comunitarias para el cuidado del territorio



Estudiantes y docentes de ITESO en Ahuisculco. Nalleli de la Torre

Nalleli de la Torre, Héctor Morales y Edna Robles ITESO

El cuidado del territorio, como todos los sistemas de cuidado, es multidimensional y se manifiesta en diversos ámbitos de la vida comunitaria. En la población de Ahuisculco, situada en Tala, Jalisco, el cuidado comienza en el reconocimiento de la importancia de los bienes ambientales, y se expresa a través de distintos procesos organizativos para defenderlos. Entre ellos sobresalen la organización de un comité comunitario del agua y la articulación de un grupo de campesinos y campesinas que trabajan en la transición de cultivos agroecológicos. Ambos procesos contribuyen a afrontar las amenazas de despojo del agua y de la tierra provocados por la expansión de la mancha urbana y de los corredores industriales, la instalación de invernaderos para la siembra de berries y de campos agaveros, el debilitamiento de los lazos comunitarios en función del usufructo individual sobre el beneficio colectivo, además del desequilibrio de los servicios ecosistémicos, entre otros riesgos.

Ahuisculco es un pueblo que se reconoce por la siembra de caña de azúcar, cultivo que desde hace varias décadas es el sustento para

las familias de la región. Hace dos años, un grupo de agricultoras y agricultores comenzó a cuestionarse sobre los impactos ambientales, de salud y económicos que provocaba el alto uso de agroquímicos en la siembra de la caña y otros alimentos; ante esta preocupación, se conformó un colectivo de personas interesadas en la transición de la siembra, quienes desde hace tiempo y con el acompañamiento de un técnico de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, se capacitan en la fabricación y la aplicación de fertilizantes orgánicos en sus parcelas. Además de experimentar el cambio de cultivo de químico a orgánico, buscan formar redes con otros poblados de la región para intercambiar y distribuir los productos agroecológicos que elaboran y de esta manera involucrar a otros actores.

Para lograr que la transición del modelo de agricultura se convierta en una demanda comunitaria por la soberanía alimentaria, será importante enfrentar algunos retos como la consolidación de un grupo de personas convencidas y comprometidas con el cambio de siembra; el trabajo continuo y la implementación de técnicas agroecológicas en sus parcelas; la documentación de la experiencia

Para lograr que la transición del modelo de agricultura se convierta en una demanda comunitaria por la soberanía alimentaria, será importante enfrentar algunos retos como la consolidación de un grupo de personas convencidas y comprometidas con el cambio de siembra; el trabajo continuo y la implementación de técnicas agroecológicas en sus parcelas; la documentación de la experiencia y el involucramiento de otros sectores de la comunidad; además de los factores externos como la invasión de invernaderos y la demanda de la industria tequilera en la zona.

y el involucramiento de otros sectores de la comunidad; además de los factores externos como la invasión de invernaderos y la demanda de la industria tequilera en la zona. A pesar de los desafíos que existen en la región, la agroecología es un componente fundamental para la defensa de la tierra del poblado.

En el caso del Comité de Agua Potable, la agrupación tiene como función gestionar la red que lleva el agua proveniente del río Agua Caliente a los hogares, así como vigilar las condiciones en las que se accede a este bien, lo que es posible porque, a diferencia de la mayoría de las comunidades en México, Ahuisculco puede administrar de manera independiente sus recursos hídricos. Para que la autonomía de la gestión del agua sea eficiente, el trabajo operativo de los integrantes del Comité está acompañado por procesos colectivos para la información, vigilancia y toma de decisiones en torno al

agua. Este proceso compartido, entre el Comité y la comunidad, ha permitido hacer frente a distintos amagos, como el intento de instalación de una empresa en las márgenes del río Agua Caliente o las recientes infiltraciones a la red de distribución, causando la contaminación del agua, haciéndola insalubre para el consumo humano. El mayor reto para este comité es mantener abierta la deliberación colectiva poniendo en el centro el agua como un bien común, buscando respuestas colectivas sobre las posibles soluciones de uso particular.

Además de los dos ejemplos, en Ahuisculco existen otros procesos en los que el cuidado del territorio es visible, como la articulación con la organización Selva Negra para el mantenimiento del corredor biológico que comienza desde el Bosque de la Primavera y llega a la Sierra de Quila, además de la activación de las huertas familiares para una alimen-

tación saludable, y la generación de acuerdos entre los integrantes del ejido para evitar la instalación de invernaderos en sus parcelas.

En los procesos comunitarios que se llevan a cabo en Ahuisculco, las estrategias tienen mira de largo plazo, pues buscan resolver las necesidades presentes y construyen condiciones para evitar problemas y mejorar las condiciones en el futuro. En Ahuisculco la esperanza se manifiesta en la defensa del territorio, esto implica reconocer el cuidado de las personas que habitan en él: su salud, alimentación, y las relaciones comunitarias, de esta manera, se fortalecen procesos responsables y compartidos que implican la toma de decisiones colectivas; la preservación de la historia y del porvenir de la comunidad, es decir, la defensa de los bienes naturales que viven y vivirán en su territorio: el agua, la tierra, las semillas, los árboles y sus frutos. •



Perspectiva de Zacoalco de Torres, Jalisco. Nalleli de la Torre



Avioneta fumigando en Palos Altos, Jalisco. David Sánchez

Juventudes rurales en Jalisco frente al gigante agroalimentario

David Sánchez

El gobierno de Jalisco en el sexenio 2012-2018, comienza a llamar a este estado “El Gigante Agroalimentario de México”, bajo la premisa que esta entidad aporta en promedio el 11% del Producto Interno Bruto Nacional en el sector primario, el más alto del país, liderando la producción de los principales alimentos básicos, “por sus recursos naturales y el vigor de su gente dedicada a las tareas agroalimentarias” (https://sader.jalisco.gob.mx/sites/sader.jalisco.gob.mx/files/jalisco_gigante_agroalimentario_2017.pdf). El triunfalismo de esta estrategia, que ha sido a la vez política

pública y eslogan publicitario, al mostrarnos productos agrícolas flamantes e historias de éxito productivo de algunos cuantos agricultores privilegiados, esconde todas las relaciones que se tejen en el territorio jalisciense, sobre todo las de desigualdad y exclusión que afectan particularmente a las nuevas generaciones rurales.

De manera creciente surgen, desde distintas voces y contextos, experiencias que cuestionan la productividad agrícola desenfrenada, los casos más conocidos actualmente son el aguacate y el agave, pero también están los berries y el maíz. Respecto a este último, en 2012 surgió la expe-

riencia del Colectivo de Jóvenes Unidos por el Medio Ambiente de Palos Altos (Juxmapa), que a través de la acción comunitaria comenzaron a cuestionar los efectos del monocultivo de maíz en sus vidas cotidianas.

La zona de Ixtlahuacán del Río y Cuquío tiene un pequeño valle, en la microcuenca del río Achichilco, que tras la revolución verde se fue convirtiendo en un conjunto de parcelas todas llenas de maíz híbrido, cultivado con maquinaria y con insumos químicos y petróleo, que fue desplazando la milpa campesina por un modelo de monocultivo maicero. Estas parcelas, en la última década, están resintiéndose los efectos de un modelo de desarrollo que dista mucho de la sustentabilidad. Con

suelos cada vez más deteriorados y dependientes de insumos, un desequilibrio ecosistémico que provoca plagas más voraces, el cambio climático que alterna sequías con lluvias torrenciales, la explosión de la crisis amenaza a los cultivos y a sus productores, quienes están enredados en un círculo vicioso, en el que siguen aplicando el mismo modelo, aunque cada vez funcione menos.

Las y los jóvenes del colectivo comenzamos a cuestionarnos qué implicaba en nuestras vidas cotidianas esta forma de producir: al relacionar el coraje o los malos tratos de padres frustrados por no alcanzar a cumplir el mandato patriarcal de mantener económicamente a sus hijos, cosa que se vuelve más difícil año tras año; al observar el deterioro concreto de la diversidad de plantas a nuestro alrededor; al reconstruir la historia alimentaria de la región y ver que cada vez comemos menos de lo que la tierra en la que vivimos produce; al entender que ambientalmente se está generando una crisis sanitaria que todavía no alcanzamos a comprender y nombrar, pero que implica enfermedades que parecen estar relacionadas o con los agroquímicos o con los nuevos consumos y hábitos alimenticios derivados de la agroindustria.

Nos comenzamos a reconocer enredados en un grave problema multidimensional, que pareciera no importarle a las generaciones mayores, pues se quejan de las juventudes y sus reacciones ante tal problema, pero poco se aporta al diálogo y al reconocimiento de la situación compleja que atravesamos. Sin embargo, reconocemos que es un problema estructural impulsado por las políticas agroalimentarias mundiales, que toman una forma particular en Jalisco.

Falta entonces una comprensión integral de lo que implica el mandato de producir para seguir siendo el “Gigante Agroalimentario”, para ello, en el andar del Colectivo Jux-

mapa nos fuimos vinculando con la Red en Defensa del Maíz y la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales y ahí conocimos a otras juventudes, que enfrentan situaciones similares a las de este contexto maicero, y así fuimos relacionando casos que de primera vista parecieran desligados:

La alta presencia de agroquímicos en la sangre y orina de niños y niñas en comunidades de la ribera de Chapala (productora de berries), donde hay alta incidencia de enfermedades renales. Situación similar a la que enfrentan en la comunidad de “El Mentidero” en Autlán (productores de caña), donde sus estudiantes de telesecundaria también presentaron residuos de agrotóxicos en sus cuerpos. La historia de jóvenes en el sur de Jalisco, que trabajan en los invernaderos de empresas transnacionales, donde están expuestos a altas temperaturas, que soportan a veces con el consumo de drogas que les venden cerca de sus trabajos. Jóvenes cerca de nuestras comunidades que trabajan en el agave, expuestos también a tóxicos, y cuando resultan enfermos después de algunos años, las empresas les abandonan a su suerte. La muerte de una niña por el mal manejo de fumigantes para almacenar el maíz en Cuquío. En ese espejo de otras niñeces y juventudes de otros territorios nos miramos; así, nos preocuparon las fumigaciones aéreas que se dieron en 2017 y 2018 en Palos Altos, con avionetas que rociaron múltiples agrotóxicos a pocos metros de las escuelas primaria y telesecundaria, y que en posteriores años, siguen rociando con drones. Ahora, a la amenaza del monocultivo de maíz, vemos que se suma el boom del agave, que está provocando que cientos de hectáreas cambien su producción. El Gigante Agroalimentario no alimenta; el tequila, el aguacate y los berries no son parte de nuestra dieta cotidiana, sin embargo, atraviesan nuestras vidas. •

EN LA REUNIÓN DEL 26 DE JULIO, LAS DISTINTAS PARTES INVOLUCRADAS QUEDAMOS CON MUCHAS PREGUNTAS EN EL AIRE:

- ¿ES POSIBLE UNA AGRICULTURA QUE NO ENVENE A LAS NUEVAS GENERACIONES?..
- ¿CÓMO NOS AFECTA LA MUERTE DE LAS ABEJAS Y OTROS ANIMALES?
- ¿CÓMO SON LOS RIESGOS DE LAS FUMIGACIONES AERÉAS A LARGO PLAZO?
- ¿POR QUÉ EN TODA ESTA ZONA ESTAMOS DENTRO DEL 10% DE COMUNIDADES CON MÁS CÁNCER A NIVEL NACIONAL?
- ¿POR QUÉ LAS CONDICIONES DE LOS AGRICULTORES SON CADA VEZ MÁS DIFÍCILES?
- ¿CUÁLES SON LAS ALTERNATIVAS PARA LOS AGRICULTORES?
- ¿POR QUÉ CADA VEZ HAY MÁS PLAGAS SI SE SUPONE QUE LAS ESTÁN “ACABANDO”?

POR ESO ACORDAMOS CONVOCAR UNA:

4ª Reunión

6:00 PM
AUDITORIO DE PALOSALTOS
SABADO 29 DE SEPTIEMBRE 2018 (DIA NACIONAL DEL MAÍZ)

Convocatoria a reunión comunitaria en Palos Altos.

La zona de Ixtlahuacán del Río y Cuquío tiene un pequeño valle, en la microcuenca del río Achichilco, que tras la revolución verde se fue convirtiendo en un conjunto de parcelas todas llenas de maíz híbrido, cultivado con maquinaria y con insumos químicos y petróleo, que fue desplazando la milpa campesina por un modelo de monocultivo maicero. Estas parcelas, en la última década, están resintiéndose los efectos de un modelo de desarrollo que dista mucho de la sustentabilidad.

Maíz raza Jala y agroecologías a las faldas del Volcán Ceboruco

Jesús Antonio Madera Pacheco Profesor-investigador en la Unidad Académica de Educación y Humanidades de la Universidad Autónoma de Nayarit jmadera@uan.edu.mx

Dagoberto de Dios Hernández. Profesor-investigador del Cuerpo Académico Actores Sociales y Desarrollo Comunitario de la Universidad Autónoma de Nayarit. dagobertodios@uan.edu.mx

Al sur del estado de Nayarit, en el municipio de Jala, al pie del volcán Ceboruco, entre sus arenas volcánicas que aún se resguardan de la última erupción que se tiene noticia allá por el año de 1872, y bajo el cuidado de laboriosas manos de campesinos y campesinas, se encuentra una de las 59 razas de maíces nativos originarios de México: es el llamado “maíz de húmedo” como le nombran las y los lugareños, o “raza Jala” como se le conoce en y desde las formalidades de la ciencia. Es prácticamente una raza endémica, pues aun cuando se han llevado semillas a otras regiones agrícolas de México y el mundo, no se ha conseguido adaptar con las mismas características que presenta a las faldas del Ceboruco; entre ellas los 48.5

centímetros (medida del elote ganador en la edición 2017 del “Concurso del elote más grande del mundo”, presentado por don José Carmen y que continúa manteniendo el récord como el más grande registrado en las últimas décadas.) que alcanzan sus elotes y mazorcas considerados como “los más grandes del mundo”.

Al igual que con el término “raza Jala” en vez de “maíz de húmedo”, sucedió algo similar con la noción de “agroecología”, pues a su modo ambos se popularizaron al adoptarse en/desde la “oficialidad de las ciencias”. En el caso de la agroecología, para referirse a un conjunto de prácticas, formas y modos de vida y de hacer agricultura que históricamente venían realizando poblaciones campesinas e indígenas, quienes, a pesar de reproducirlas, no las llamaban de ese modo. Así, desde la agroecología, como paradigma y enfoque transdisciplinar, además de como movimiento y práctica campesina, se ha pretendido trascender más allá de la dimensión técnico agronómi-

ca, cuestionando las formas de intervención, explotación y relaciones hegemónicas en torno a lo sociocultural, medioambiental y alimenticio.

A través del maíz de húmedo (raza Jala) y la agroecología política, acá, en los terruños al pie del Volcán Ceboruco, ha sido posible que diferentes actrices y actores comiencen a re-conocerse, a dialogar, a re-encontrarse, a deconstruirse y avanzar en la repolitización de los sistemas agroalimentarios. La diversidad y heterogeneidad actoral se ha integrado y articulado por parte de familias locales, entidades gubernamentales, instituciones universitarias y centros de investigación. Sin embargo, lo más importante han sido los re-encuentros y diálogos intercomunitarios de género y generación, propiciados sobre todo a través de talleres participativos en la localidad, de intercambios campesinos en las parcelas y de re-construcción identitaria a través de talleres comunitarios de cine y murales, de los festivales del maíz de húmedo, los concursos de cortometraje y dibujo, así como los de la mazorca y de cocina tradicional asociada a la milpa, entre otros.

Gracias a la multidimensionalidad del maíz de húmedo, que está presente en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana, desde el Cuerpo Académico Actores Sociales y Desarrollo Comunitario de la Universidad Autónoma de Nayarit, se ha propiciado el acercamiento y re-conocimiento de las agroecologías. De algún modo, ha sido el maíz quien ha facilitado la siembra de semillas de la transición agroecológica. Si bien no son todas, para algunas familias campesinas históricamente vinculadas al maíz de húmedo (y al menos durante los últimos cuarenta años habían pasado de la agricultura campesina a la agricultura convencional), la agroecología les ha permitido replantear sus prácticas agropecuarias; sus relaciones e interacciones socioambientales con el entorno; la ruptura de dependencias con los insumos externos y el paso a la generación de sus propios bioinsumos; el cuestionamiento de la alimentación, y las formas de relacionarse entre la comunidad y al interior de las familias.

Más allá de lo avanzado, existen aún grandes desafíos entre los cuales se encuentran principalmente el tema de los relevos generacionales y de géneros. Pero también, es necesario seguir insistiendo en la transición a otras formas de hacer agricultura, pues como resultado de cuatro décadas de intervención agropecuaria convencional a través de otros grupos y organizaciones externas, quienes se acercaron y aprovecharon de sus tierras, pero, sobre todo, de su confianza, propusieron y hasta impusieron en esa ruralidad formas de hacer agricultura basada en semillas mejoradas, agrotóxicos y fertilizantes químicos. Esto mermó en las condiciones de fertilidad natural de la tierra, sí, pero

también en la autoconfianza de las y los campesinos, así como en la reducción del tamaño de los elotes y mazorcas, además de en la pérdida de interés por la siembra de esta semilla, llegando durante la última década a registrarse apenas poco más de una decena de familias que la resguardaban. Actualmente, esa situación se está revirtiendo pues, tomando como ejemplo el Concurso del Elote más Grande del Mundo en su edición 2022, se tuvieron 28 participantes, diez más en relación al 2021, lo cual da muestras de esa re-valorización.

La agroecología del maíz de húmedo o raza Jala, pretende incidir más allá de las parcelas y de la reconversión del plano técnico-productivo. Procura penetrar en otras dimensiones, intentando desintoxicar no solo el suelo, sino también lo sociocultural, lo ambiental, lo económico y nutricional en ese territorio del sur de Nayarit, a través de ejercicios y estrategias de acompañamiento campesino donde se fomenta la sensibilización e identidad comunitaria para dejar de ver la agricultura y alimentación como un simple negocio. Desde estas agroecologías del maíz de húmedo, se busca seguir fortaleciendo los lazos con la milpa y sus aportes a la producción campesina de alimentos; al resguardo de la biodiversidad; a la valoración de sistemas alimentarios que provengan de la producción campesina de alimentos saludables, nutritivos y culturalmente adecuados; el rescate y dinamización de la agroecología como modo de vida que pone en el centro prácticas y saberes campesinos para la construcción de intercambios justos que sigan marcando un alto cada vez más definitivo a los transgénicos y conservando nuestros maíces nativos.

A manera de síntesis de estos acompañamientos, ahí en Jala, a las faldas del Volcán Ceboruco, el maíz de húmedo difícilmente podría haber sobrevivido sin la agroecología; pero las agroecologías (esas dinamizadas desde el Cuerpo Académico Actores Sociales y Desarrollo Comunitario de la UAN) tampoco hubieran podido enraizarse sin el maíz de húmedo. •



Perspectiva del sistema milpa en Tala, Jal. Dagoberto de Dios

La agroecología del maíz de húmedo o raza Jala, pretende incidir más allá de las parcelas y de la reconversión del plano técnico-productivo. Procura penetrar en otras dimensiones, intentando desintoxicar no solo el suelo, sino también lo sociocultural, lo ambiental, lo económico y nutricional en ese territorio del sur de Nayarit, a través de ejercicios y estrategias de acompañamiento campesino.



Compañeros y compañeras de la comunidad de El Rodeo, en Gómez Farías Jalisco. Marisol Guzmán

Escuela de Saberes Rurales. Un diálogo multiterritorial en el Sur de Jalisco

Lizeth Sevilla. lizeth.sevilla@cusur.udg.mx **Alejandro Macías Macías.** alejandrom@cusur.udg.mx

En el 2015 comenzamos un viaje con el proyecto “Mariya. Escuela de saberes rurales”, que surgió desde la academia, en el Centro de Investigaciones en Territorio y Ruralidad del Centro Universitario del Sur, de la Universidad de Guadalajara, como parte del proyecto Practitorio: comunidad y buen vivir, desde donde trabajamos con algunas de las comunidades del sur de Jalisco en diálogo de saberes, sobre agroecología y alimentación.

La escuela de saberes comenzó como respuesta a la pregunta de

¿cómo establecemos diálogos que nos permitan conocer las estrategias que llevan a cabo otras y otros compañerxs en otros territorios? ¿cómo establecemos diálogos para conocer otras problemáticas y las soluciones que se les han dado o que podemos dar desde la experiencia y la academia? Veníamos de un trabajo intenso para conocer cómo se vivían otras formas de hacer agricultura en el territorio, así como otras formas de hacer economía alternativa.

En un primer momento, la Universidad de Guadalajara nos prestó un espacio, en Gómez Farías. Ahí coincidíamos cada 40 días. Nos

encontrábamos durante viernes, sábado y domingo. Íbamos del valle de Zapotlán el Grande, de la Sierra del Tigre, del Llano Grande y establecíamos el diálogo sobre las necesidades que se presentaban en las parcelas, en los grupos de economías alternativas, en los procesos de aprendizaje que llevaban las y los estudiantes de la Universidad en compañía de productoras de la región. El espacio que nos prestaban sufrió un accidente y eso nos llevó a repensar la escuela de saberes a un espacio vivo, que se movía por cada territorio en función de los aprendizajes y diálogos que se originaban en él.

Así, en el 2019, la Escuela de saberes rurales comenzó a ir iti-



Estudiantes de Cusur-UdeG que participaron en trabajos comunitarios en el marco de la Escuela de Saberes Rurales en la comunidad de El Rodeo. Lesley Magaña

nerante, de las comunidades de El Rodeo y San Nicolás, municipio de Gómez Farías, a Atequizayán, Municipio de Zapotlán el Grande, poco a poco se fueron tejiendo relaciones entre productoras, artesanas lo que llevó a la Escuela de Saberes Rurales a más lugares. Productoras, estudiantes, académicos y académicas nos movíamos a las comunidades, ahora cada quince días para establecer diálogos, tejer redes, seguir trabajando en los proyectos grupales e individuales alrededor de la agroecología y las economías alternativas. La dinámica que abrazamos desde el 2015 hasta la fecha es que todas y todos compartimos saberes sobre un tema, todos ahí presentes impartimos talleres, no hay un dador o dadora del saber y el saber no es acabado.

Estamos en contra de los saqueos epistemológicos, sobre todo es un tema que dejamos claro para quienes venimos de la Universidad, tanto estudiantes como académicas y académicos, dado que ha sido una práctica que lamentablemente se germina al interior de las universidades y que es urgente visibilizar y parar.

Actualmente, desde Octubre de 2021, las escuelas de saberes rurales se han llevado a cabo en la Sierra del Tigre, abrazando los proyectos de transición agroecológica que trabajan cuatro familias

de la comunidad de El Rodeo. Desde ahí, hemos establecido diálogos para dar a conocer cómo por décadas estas familias han cuidado su maíz criollo, sus tierras, y han continuado con el sistema milpa en un territorio en el que cada vez más familias forman parte de la lista que recibe sus “paquetes tecnológicos” y el dote de semillas híbridas.

Se ha retomado en la Escuela de Saberes Rurales el diálogo para niñas y niños, así como para jóvenes de la comunidad, así como alumnas y alumnos de la Universidad que desconocen el sistema milpa, los rituales que las abuelas y abuelos tienen para proteger las semillas, para cuidar la tierra. Para que reconozcan la relación que tienen las ancestras y ancestros con el bosque que cada vez sufre por la causa del cambio de uso de suelo; el respeto necesario por la vida que nos rodea: la de las abejas, aves, mariposas, plantas.

Desde la Escuela de Saberes Rurales estamos rescatando, a través de un repositorio de narración oral y a través de la Gaceta Agroecológica Teocintle, las voces de las comunidades sobre la siembra, semillas, rituales, así como las voces de las niñas y los niños; cómo viven el bosque, la milpa, los ríos, la tierra en que habitan: que ese mensaje nos llegue fuerte. •



Sesión de la Escuela de Saberes Rurales en Gómez Farías Jalisco con compañeros y compañeras del Pochtecatl. Tianguis de Economía Solidaria de CUSur-UdeG. Lizeth Sevilla

La escuela de saberes comenzó como respuesta a la pregunta de ¿cómo establecemos diálogos que nos permitan conocer las estrategias que llevan a cabo otras y otros compañerxs en otros territorios? ¿cómo establecemos diálogos para conocer otras problemáticas y las soluciones que se les han dado o que podemos dar desde la experiencia y la academia? Veníamos de un trabajo intenso para conocer cómo se vivían otras formas de hacer agricultura en el territorio

La Casa del Maíz: una experiencia familiar de agroecología en el Occidente

Ezequiel Cárdenas R. La Casa del Maíz Manuel A. Espinosa S. ITESO.

El movimiento agroecológico en Jalisco tiene varias décadas de haberse iniciado, de manera diferenciada y adecuada a los territorios del estado. Al inicio del milenio actual, es posible encontrar núcleos de irrupción agroecológica en el Área Metropolitana de Guadalajara, en la Ribera del Lago de Chapala, en el Sur de Jalisco y en la Sierra de Manantlán, por mencionar algunos.

La Casa del Maíz es una experiencia familiar de agroecología en la localidad de San Juan Evangelista, municipio de Tlajomulco de Zúñiga, Jalisco, en la que la familia Cárdenas Rodríguez, desde el año 2007, a raíz de su formación y reflexión como familia campesina, deciden conformarse como una organización familiar de padres, hermanas y hermano, en la que producen sus insumos y ofrecen servicios de formación en agroecología y la cocina tradicional de San Juan Evangelista como medio de vida colectivo.

Esta experiencia familiar es relevante en el contexto de la soberanía alimentaria, de la agricultura familiar campesina y del rescate del patrimonio biocultural, particularmente gastronómico, porque esta familia campesina jalisciense, conforme fue reconociendo sus saberes y prácticas tradicionales

En La Casa del Maíz se preparan diversos platillos tradicionales como el pozole, el pinole o los guisos de carne de puerco en salsa roja o verde y el huitlacoche a la mexicana en gorditas de maíz azul, que son elaboradas por los hombres y las mujeres Cárdenas Rodríguez, encabezados por su mamá, doña Ofelia, y usando la producción de las parcelas agroecológicas.

bajo la noción de agroecología, hizo una revaloración de su herencia agrícola y alimentaria, de los platillos que preparaban las abuelas y tías a partir del maíz criollo, el tomatillo milpero, los quelites y la sazón tradicional del pipián de semilla de calabaza en los fogones de leña de mezquite.

En La Casa del Maíz se preparan diversos platillos tradicionales como el pozole, el pinole o los guisos de carne de puerco en salsa roja o verde y el huitlacoche a la mexicana en gorditas de maíz azul, que son elaboradas por los hombres y las mujeres Cárdenas Rodríguez, encabezados por su mamá, doña Ofelia, y usando la producción de las parcelas agroecológicas.

Pero no sólo se comparten sabores, también saberes. Ezequiel ofrece talleres prácticos sobre ecotecnia y preparación de insumos agroecológicos, así como recorridos a las parcelas para reconocer insectos, el manejo de enfermedades en

plantas y la manera de integrar cultivos.

Esta experiencia agroecológica familiar fue sistematizada colaborativamente entre el ITESO y La Casa del Maíz, y como resultado de estos trabajos se ponen sobre la mesa diversas cuestiones y, como veremos más adelante, distintos retos, mismos que compartimos aquí brevemente. Por un lado, esta experiencia muestra que los proyectos agroecológicos suponen esfuerzos de larga duración y requieren de redes de soporte que puedan ir acompañando sus esfuerzos que suelen hacerse por ciclos o periodos íntimamente ligados a las circunstancias familiares y personales, así como acorde a las amenazas del entorno.

Habiendo diversos retos para este tipo de proyectos familiares de carácter alternativo, el mayor desafío se encuentra en que el modelo agroalimentario que se impulsa abiertamente desde las instituciones del sector agropecuario, se encuentra mayormente apropiado por los corporativos agroalimentarios que, desde la producción de venenos agrícolas e insumos agroquímicos hasta la distribución de alimentos -más bien procesados y empaquetados- en las cadenas comerciales, deciden lo que comemos los mexicanos, los precios de los alimentos y la conformación de las llamadas cadenas de suministro agroalimentario en beneficio de la rentabilidad empresarial y en detrimento de la calidad, de la cantidad, de la oportunidad y de la pertinencia de los alimentos en el Occidente de México.

Por si ello fuera poco, La Casa del Maíz tiene otros retos, ya añejos, y que son inherentes a una política de estado omisa en materia de derechos de primera, segunda y tercera generación, como lo son la falta de acceso a la tierra agrícola -su creciente e inalcanzable precio de compra para las familias campesinas sin tierra- y su cambio de uso de suelo para convertirse en zonas de fraccionamientos, habitacionales y/o industriales. Finalmente, en la zona del lago de Cajitlán existen campos experimentales de Monsanto que, en su llamado Centro Global de Tecnología, experimenta con semillas híbridas, y que constituye una amenaza para las variedades y razas de maíces nativos de los 5 pueblos tradicionales de Tlajomulco, entre ellos el de San Juan Evangelista, donde está La Casa del Maíz.

Concluimos estas notas reiterando que, a más de 100 años de su muerte, "Zapata vive, la lucha sigue", por la tierra, por la agricultura campesina, por la alimentación para la vida. •



Doña Ofelia Rodríguez preparando guisados a la leña. Manuel Espinosa

La Jornada del campo

Suplemento informativo de La Jornada

19 de noviembre de 2022
Número 182 • Año XV

COMITÉ EDITORIAL

Armando Bartra
Coordinador

Enrique Pérez S.
Sofía Irene Medellín Urquiaga
Milton Gabriel Hernández García
Hernán García Crespo

CONSEJO EDITORIAL

Gustavo Ampugnani, Cristina Barros, Armando Bartra, Eckart Boege, Marco Buenrostro, Alejandro Calvillo, Beatriz Cavallotti, Fernando Celis, Susana Cruickshank, Gisela Espinosa Damián, Francisco López Bárcenas, Cati Marielle, Yolanda Massieu Trigo, Julio Moguel, Luisa Paré, Enrique Pérez S., Víctor Quintana S., Héctor Robles, Eduardo Rojo, Lourdes E. Rudiño, Adelita San Vicente Tello, Carlos Toledo, Víctor Manuel Toledo y Antonio Turrent.

Publicidad
jornadadelcampo@gmail.com

Diseño Hernán García Crespo CAJA TIPOGRÁFICA

La Jornada del Campo, suplemento mensual de La Jornada, editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; avenida Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México. Tel: 9183-0300. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV; avenida Cuitláhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, alcaldía Azcapotzalco, Ciudad de México. Tel: 5355-6702. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta publicación, por cualquier medio, sin la autorización expresa de los editores. Reserva de derechos al uso exclusivo del título La Jornada del Campo número 04-2008-121817381700-107.

twitter.com/jornadadelcampo
facebook.com/La Jornada del Campo
issuu.com/la_jornada_del_campo

OPINIONES, COMENTARIOS Y DUDAS
jornadadelcampo@gmail.com

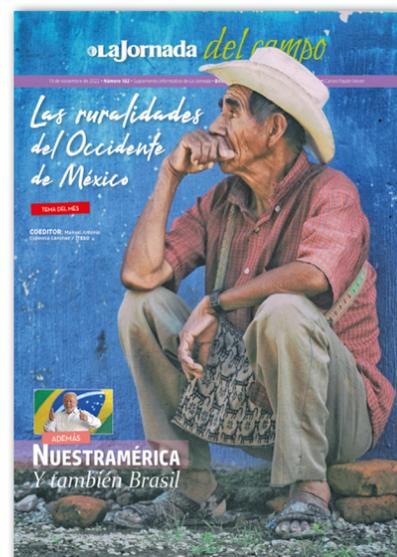


Imagen de portada: Reunión para la defensa del río San Pedro, Mesa del Nayar, Nayarit. Manuel Antonio Espinosa Sánchez



Integrantes del Colectivo Agroecológico Teocintle. Colectivo

Agroecología urbana: la apuesta del Colectivo Agroecológico Teocintle

Irma Patricia Espinoza Magaña, Ma. De los Ángeles Ortiz Sánchez y Olga Avalos García

Actualmente, la práctica de la agroecología urbana se extiende ampliamente en la ciudad. En el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) y alrededores, existen diversas experiencias de huertos, colectivos, organizaciones y redes que desde su trinchera trabajan por el cuidado del ambiente, la defensa del territorio y el cultivo de alimentos sanos desde la agroecología, para la generación de comunidad, la producción y conservación de semillas nativas y criollas, así como por la soberanía alimentaria y el cuidado de la vida.

En Jalisco, la agroecología se abre camino ante la predominante agroindustria, depredadora de la naturaleza y dependiente de insu-

mos externos, orientada a mercados de exportación y explotación. Ante esto, las iniciativas agroecológicas que surgen y se mantienen a lo largo del tiempo en este complejo contexto, se ven como alternativas que caminan hacia la sustentabilidad, mediante la generación de comunidad y la búsqueda de soberanía alimentaria.

El Colectivo Agroecológico Teocintle (CAT) nace en el año 2013, con una trayectoria ya de casi nueve años en la práctica de la agroecología urbana, como un grupo intergeneracional de ciudadanos que a través del cultivo de alimentos sanos y libres de agrotóxicos, promovemos el cuidado del medio ambiente y una relación de reciprocidad con la naturaleza. En el CAT trabajamos por la soberanía alimentaria, para

acceder a alimentos saludables y libres desde la semilla, transitando por el camino de la agroecología como una apuesta por la vida.

La base del Colectivo es la comunidad, unida por el trabajo comunitario. Adoptamos el tequilo como práctica cotidiana donde se comparte y genera un espacio

para el encuentro e intercambio de saberes y haceres, para el cuidado y mantenimiento del Parque Agroecológico Zapopan (PAZ), sus áreas productivas y de huerto comunitario. El PAZ es el lugar de nuestra práctica agroecológica, hemos contribuido a su transformación y consolidación como espacio público agroecológico y centro de promoción de la cultura ambiental en el municipio de Zapopan, en la Zona Metropolitana de Guadalajara.

Uno de los ejes principales del PAZ y del trabajo del CAT es la siembra agroecológica en el que se busca la integración de la permacultura y el método biointensivo de cultivo en un círculo completo de producción, desde la preparación del suelo a través de la elaboración de compostas y abonos verdes, para el manejo integrado de los cultivos, la producción y conservación de semillas nativas y criollas.

La capacitación constante en estos temas es un pilar fundamental, ya que nos brinda los conocimientos y herramientas necesarias para mantener la visión del espacio y abordar la sustentabilidad desde la práctica cotidiana; lo que nos ha llevado a aprender y acercarnos a diversos temas que nos ayudan a vivir de una forma más armoniosa y amigable con la naturaleza; entre los que se encuentran, la introducción de la herbolaria y farmacia viviente como una alternativa a la medicina convencional para curarnos a través de las plantas.

Además, desde el CAT y el PAZ, fomentamos y practicamos diferentes tipos de construcciones con tierra cruda como lo es el bajareque o el adobe; en donde a partir de una visión integral, buscamos la generación de un consumo responsable mediante la utilización de materiales locales que tienen un menor impacto negativo en el entorno y que, por el contrario, son construcciones sustentables con diversos beneficios.

Para el CAT es un verdadero desafío la creación de comunidad basada en la producción agroecológica. A través de las actividades como tequios, cursos, talleres y festivales, hemos logrado trascender e influir en la sociedad y el desarrollo comunitario de la ZMG y huertos urbanos de zonas aledañas; nuestra apuesta es pasar de la producción para autoconsumo a lograr la autonomía alimentaria, logrando mejorar la calidad de vida y la generación de alternativas en pro de la ecología, el cuidado de los bienes naturales y la salud comunitaria.

Buscamos que la visión del CAT y PAZ se expanda cada vez más, sembramos en niñas, niños, jóvenes y adultos la semilla del cuidado de la Tierra mediante el cultivo de nuestros alimentos, a través de la vinculación comunitaria y el trabajo colectivo. Tenemos una fuerte convicción por abonar a la generación de ciudades con una visión de sustentabilidad, por ello transitamos por el camino de la agroecología como una apuesta para el cuidado de la vida en todas sus formas. •

Uno de los ejes principales del PAZ y del trabajo del CAT es la siembra agroecológica en el que se busca la integración de la permacultura y el método biointensivo de cultivo en un círculo completo de producción, desde la preparación del suelo a través de la elaboración de compostas y abonos verdes, para el manejo integrado de los cultivos, la producción y conservación de semillas nativas y criollas.



Maíz palomero. Paty Espinoza



Manuel Antonio Espinosa Sánchez

Retos y consecuencias para la seguridad alimentaria frente al cambio climático

Juan Alberto Gran Castro

El cambio climático se ha posicionado como una de las expresiones más alarmantes de la crisis ambiental de nuestros tiempos. Los procesos antropogénicos de alto impacto ambiental son señalados como la causa del problema. Actualmente, el mundo industrial orientado por la

acumulación del capital, los sistemas crediticios y los sistemas de comercio, han desarrollado procesos y tecnologías explotativas con profundas implicaciones que trastocan nuestra relación con lo ambiental. Nos encontramos frente a una modificación drástica de nuestro entorno: anteriormente la atmósfera había logrado

un balance entre los elementos básicos requeridos para la vida, mientras que, su estado actual se compone de una presencia excesiva de dióxido de carbono, así como de otros gases de efecto invernadero y contaminantes ambientales que han alterado dicho balance, poniendo en riesgo la estabilidad del clima.

Los impactos del cambio climático alteran las condiciones

climáticas históricas en las cuales se ha desarrollado la agricultura. Pasamos a un nuevo estado de ajuste en donde resulta insuficiente adaptarse a los procesos naturales del sistema climático. Ahora la adaptación demanda responder al constante incremento de temperaturas, a los patrones cambiantes de precipitación y al aumento en la frecuencia e intensidad de eventos extremos. Frente a esto, el Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, en su sexto y más reciente informe de evaluación, sostiene que el cambio climático ha comenzado a incidir negativamente en la seguridad alimentaria, particularmente en regiones de África, Asia y Sudamérica.

Aunado a esto, las situaciones de desastre también requieren considerar las amenazas de pequeño y mediano impacto, pues la suma de éstas, tanto en términos cuantitativos como cualitativos, guardan el potencial de ser superiores a las amenazas de gran envergadura. En este sentido, el cambio climático, al propiciar determinadas temperaturas y condiciones de humedad, trae consigo el riesgo de nuevos esquemas de plagas y enfermedades que atentan contra la inocuidad de los alimentos y la salud humana. Por otro lado, el riesgo también es importante en términos de los impactos para la pesca y la acuicultura, al verse alteradas las condiciones regulares (particularmente por el calentamiento de las aguas) en los océanos, mares, lagos y ríos, así como en los animales y plantas que viven o son cultivados en los mismos.

Según la Organización de las Naciones Unidas para Alimentación y la Agricultura, la seguridad alimentaria se trata de una situación en donde todas las personas cuenten con los medios físicos, económicos y sociales para acceder a una alimentación nutritiva, suficiente y segura, permitiendo una dieta que cubra las necesidades y preferencias para una vida

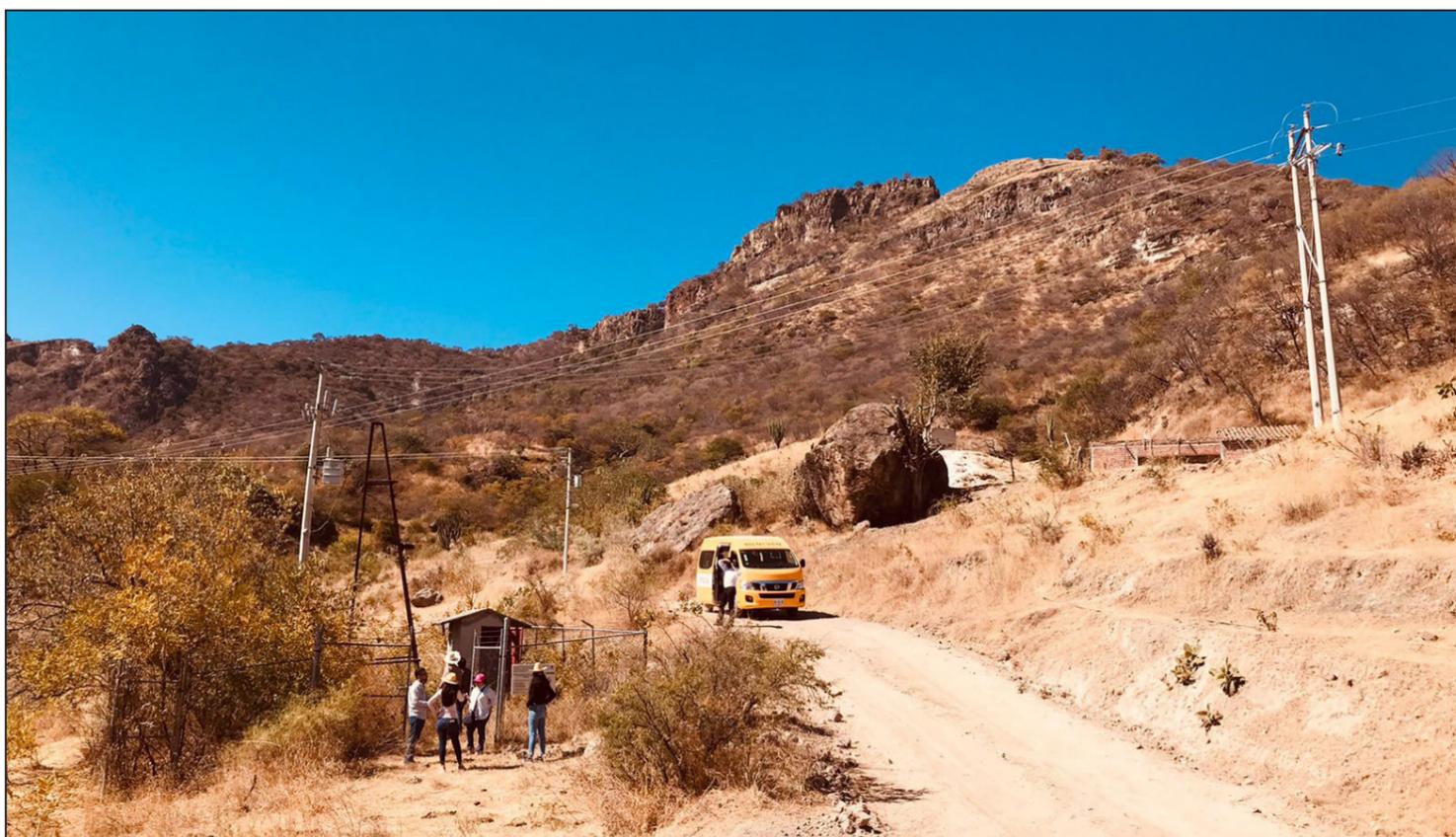
activa y saludable. Concretamente, la ocurrencia de episodios climáticos extremos que derivan en situaciones de desastre altera las condiciones de producción y del almacenamiento de alimentos en cadenas productivas. Esto repercute en el aumento de los precios y en la disminución de la demanda de empleo. Las familias rurales tienden a ser los más vulnerables en este escenario, pues dependen directamente de la producción agrícola, afrontan con mayor peso los efectos socioeconómicos de los cambios en los niveles de producción y productividad que trae consigo el cambio climático. En diversos casos, la alternativa es migrar a las ciudades y optar por consumir alimentos de bajo nivel nutrimental y poco variada.

Dicho lo anterior, el cambio climático se presenta como un reto para los sistemas agrícolas en términos de la implementación de medidas de adaptación que permitan un ajuste progresivo de las prácticas locales. La adaptación al cambio climático requiere optar por estrategias críticas para la reducción de la vulnerabilidad del sector agrícola. Es importante reconocer que la adaptación es un reto y una responsabilidad que comparten los actores involucrados en todo el sistema de producción agrícola, desde el propio agricultor hasta las instituciones gubernamentales. En términos generales, se recomienda identificar cultivos con mayor tolerancia a eventos extremos, sin dejar de lado la conservación y uso de variedades más antiguas; aumentar los procesos de gestión y uso sustentable del agua en el sector agrícola, contemplando el nexo entre alimentos, energía y agua en la toma de decisiones; implementar tecnologías y prácticas alternativas orientadas a incrementar la productividad y reducir la vulnerabilidad, particularmente a nivel parcela; y, finalmente, procurar la recuperación de tierras degradadas a través de una agricultura que orientada a la conservación de los ecosistemas. •

Los impactos del cambio climático alteran las condiciones climáticas históricas en las cuales se ha desarrollado la agricultura. Pasamos a un nuevo estado de ajuste en donde resulta insuficiente adaptarse a los procesos naturales del sistema climático. Ahora la adaptación demanda responder al constante incremento de temperaturas, a los patrones cambiantes de precipitación y al aumento en la frecuencia e intensidad de eventos extremos. Frente a esto, el Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, en su sexto y más reciente informe de evaluación, sostiene que el cambio climático ha comenzado a incidir negativamente en la seguridad alimentaria, particularmente en regiones de África, Asia y Sudamérica.



Manuel Antonio Espinosa Sánchez



Manuel Antonio Espinosa Sánchez

La transición energética en pequeños municipios: una alternativa para garantizar los servicios públicos a partir del uso de microrredes

Noé Villa Villaseñor CIATEQ **María de la Concepción Sánchez Domínguez-Guilarte** CIATEQ **Jesús Ramón Morales Hernández y Rodrigo Rodríguez Guerrero** ITESO

Una microrred eléctrica es un sistema que comprende fuentes y consumidores de energía eléctrica, así como la infraestructura requie-

rida para llevar la energía desde las fuentes hasta los consumidores de una manera segura y confiable. Las microrredes permiten disponer de un sistema autónomo, que puede estar o no interco-

nectado a la red de la CFE y que, de esta forma, puede disminuir los costos, proporcionar energía cuando la CFE tiene fallas o no llega y, además, hacer una gestión más inteligente de la misma al poder alternarlas de acuerdo a las necesidades de los usuarios.

La tecnología de microrredes, que se presenta como fundamen-

tal para abastecer la energía en el futuro, ha sido utilizada prioritariamente por grandes empresas, que disminuyen sus costos, evitando además indeseados cortes de luz. Sin embargo, los pequeños y medianos municipios siguen dependiendo casi en exclusiva de la energía proporcionada por la CFE para cubrir sus servicios, el alumbrado y también el gasto por bombeo, que en la zona del occidente y norte de México representa la mayor parte del sistema de abasto de agua potable. La Agencia de Energía del Estado de Jalisco considera que la erogación de los gobiernos locales en energía puede llegar a representar del 25% al 60% del gasto corriente (<https://jalisco.gob.mx/es/prensa/noticias/144854>). Además del costo económico, el servicio es deficitario: son frecuentes los cortes de energía que tardan muchas horas o incluso días en resolverse. De igual forma, los patrones de asentamiento disperso, que abundan en estos municipios, implican que se "tiren" largos cables desde la red principal hasta los hogares, lo que genera problemas de seguridad y pérdidas muy importantes de electricidad, que a veces son asumidas por los consumidores y a veces por la propia CFE.

Así, en un contexto global donde se hace imprescindible la disminución de los Gases de Efecto Invernadero (GEIS), la instalación de microrredes que fomenten la autonomía de las pequeñas comunidades se presenta como una interesante posibilidad para garantizar suministro energético que combata las condiciones de pobreza energética que padecen muchas familias, disminuir el elevadísimo gasto municipal en este rubro y, al mismo tiempo, contribuir a modelos más limpios y sustentables.

Las microrredes deben alimentarse de una o varias energías y, en

el caso del Occidente de México, por sus condiciones, el sol es sin duda la principal fuente. Además, los paneles solares fotovoltaicos llevan ya varias décadas de desarrollo y la población la asume como una tecnología familiar, útil y, lo que es más importante, rentable. Esto ha llevado a que numerosos pequeños negocios financien privadamente sus paneles solares para disminuir sus cuentas energéticas. Así, por ejemplo, un pequeño super con dos refrigeradores y dos congeladores puede llegar a consumir 18 mil pesos bimestrales. La instalación de paneles solares se financia a través de estos ahorros y en un año sus ingresos, al no tener que hacer frente a estos pagos, se duplican, haciendo viables estos pequeños negocios.

El sector público, por su parte, tiene problemas para poder financiar estas instalaciones ya que los amplios gastos en nómina y servicio a que deben hacer frente impiden disponer de recursos para inversión. Además, el beneficio sería observado hasta las administraciones posteriores, una vez que acaben de pagarse las instalaciones. Las limitantes que implican estas instalaciones fotovoltaicas, pueden verse disminuidas gracias a la conformación de estas estructuras como microrredes, sobre todo en espacios complejos que puedan requerir de varias fuentes de energía, algunas poco sustentables, como motores diesel, y que gracias a una optimización pueden utilizarse sólo como último recurso, priorizando las energías limpias o las conexiones a la CFE.

Sin embargo, para que esto sea viable se hace imprescindible un mayor conocimiento de las problemáticas que enfrentan los municipios, metodologías para la implementación de infraestructuras adecuadas, monitoreo de los sistemas de producción de energía para conocer sus funcionamiento locales, modelos de gestión democrática local y, por supuesto, co-diseños que apunten a la sustentabilidad y trasciendan los breves mandatos trianuales municipales. Por ello, desde CIATEQ se han emprendido una serie de proyectos, donde participa también ITESO, para hacer viables, operativas y pertinentes las microrredes eléctricas en comunidades. Así, el Centro de Cultura de San Cristóbal de la Barranca será la primera sede de un Laboratorio Vivo con Monitoreo Remoto, financiado por el FODECYJAL, donde desde una perspectiva interdisciplinaria e intersectorial, buscamos generar conocimiento con la comunidad y el gobierno local, para diseñar rutas que permitan atender a estos retos, y contribuir a la disminución de la pobreza energética en México a través de una transformación sustentable, donde estos pequeños municipios sean el modelo a seguir. •

La tecnología de microrredes, que se presenta como fundamental para abastecer la energía en el futuro, ha sido utilizada prioritariamente por grandes empresas, que disminuyen sus costos, evitando además indeseados cortes de luz. Sin embargo, los pequeños y medianos municipios siguen dependiendo casi en exclusiva de la energía proporcionada por la CFE para cubrir sus servicios, el alumbrado y también el gasto por bombeo, que en la zona del occidente y norte de México representa la mayor parte del sistema de abasto de agua potable.

Caminando hacia agriculturas más sustentables en Jalisco



Sembrando el coamil. Peter Gerritsen

Peter R.W. Gerritsen Universidad de Guadalajara **Jaime Morales Hernández** Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias

El estado de Jalisco presenta una gran diversidad regional que reúne tanto una amplia diversidad biológica como cultural. Así, las familias rurales y sus actividades agropecuarias y forestales han tenido a lo largo de la historia un papel central en la vida social, cultural económica y política del estado. A pesar de esta importancia de la agricultura familiar, la agricultura industrial ha sido el único eje de las políticas de desarrollo rural en el estado, lo que ha generado una profunda crisis, cuyo resultado ha sido la quiebra de la agricultura familiar en el estado y la generación de una serie de consecuencias culturales, económicas, sociales y ambientales.

El estado se autodenomina como el "Gigante Agroalimentario de México", por su alta productividad agropecuaria basada en el monocultivo, el uso excesivo de agro-tóxicos y la exportación de frutos rojos, aguacate y agave tequilero. Los impactos de ello son múltiples, como la falta de acceso

a alimentos de una importante cantidad de personas, la emigración rural, la degradación y la contaminación de suelo y agua, la pérdida de agrobiodiversidad, la violencia, la intoxicación de niños y jornaleros migrantes, y el debilitamiento de las regiones bioculturales del estado.

Es llamativo que el modelo agroindustrial promovido en el estado de Jalisco contrasta fuertemente con la mayoritaria agricultura familiar (campesina e indígena) que se basa en los principios de la sustentabilidad y se caracteriza por un alto nivel de multifuncionalidad. Los y las productoras que se dedican a la agricultura familiar no solamente producen alimentos sanos, sino también generan beneficios ecológicos, sociales, culturales y político-institucionales

Dentro este contexto, desde hace 40 años, en el estado ha surgido un movimiento agroecológico, conformado por organizaciones campesinas, grupos de consumidores y profesionistas de universidades públicas y privadas que ha

impulsado la recuperación de la sustentabilidad en las agriculturas jaliscienses. Sus bases conceptuales y metodológicas son la agroecología y la educación popular, buscando construir nuevos modelos agropecuarios desde el propio quehacer de las y los productores en el estado.

Es desde esta diversidad biocultural y desde esta historia socioproductiva que se han ido construyendo, paso a paso, las alternativas sustentables a la crisis rural en Jalisco, donde las agriculturas familiares y tradicionales tienen un papel central. Por ende, actualmente existe una amplia diversidad de experiencias de agriculturas alternativas, desarrolladas desde diferentes estilos tecnológicos y según las condiciones específicas de cada una de las regiones del estado. Entre los esfuerzos pioneros en el estado de Jalisco destaca el trabajo de Sembradores de Vida, en el Sur de Jalisco; las experiencias de agricultura ecológica en el municipio

Juacacatlán y la Ecotienda en el Área Metropolitana de Guadalajara; la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA,) nacida en 1999 como una iniciativa de la sociedad civil, orientada hacia la construcción de experiencias alternativas de desarrollo local y sustentable frente a la crisis rural, y que actualmente es una referencia en la formación de agricultores, en el detonar redes locales y en su articulación con movimientos sociales.

Otro esfuerzo importante ha sido la Feria de Productores del Área Metropolitana de Guadalajara, un proyecto autogestionario que busca propiciar relaciones de cooperación entre el campo y la ciudad, como alternativa de comercialización para familias rurales, y que también es un importante punto de encuentro y aprendizaje entre consumidores y agricultores. En ese camino de búsqueda de alternativas vale la pena mencionar el esfuerzo que llevó a un grupo de agricultores a formar el Mercado Agroecológico El Jilote (MAJ), que constituye otro hito importante en Jalisco, y donde desde un modelo de sistemas participativos de garantía de sustentabilidad, certifica los productos y fincas agroecológicas.

Es importante también la experiencia de la Cooperativa de Consumo Consciente La Milpa, donde la articulación entre familias de agricultores ecológicos y de consumidores es un punto clave en la construcción de sistemas agroalimentarios sustentables que vinculen campo y ciudad desde otra perspectiva, y donde los precios de los alimentos retribuyan justamente el trabajo de los campesinos y permitan una alimentación sana para los consumidores. En la región Sierra de Amula de Jalisco resaltan

los trabajos iniciales articulados en torno al Centro Universitario de la Costa Sur de la Universidad de Guadalajara y sus actividades de investigación, formación y extensión agroecológica en diversos municipios, destacando el tianguis agroecológico y los procesos de acompañamiento a redes locales. En esa región se ubica también el municipio de El Limón, una comunidad con una larga tradición de resistencia a la agricultura industrial y que recientemente en 2020 se ha declarado municipio agroecológico, el primero en México.

Ante la crisis rural en Jalisco, diversos actores sociales han desarrollado estrategias de desarrollo rural basadas en agriculturas sustentables en un sentido amplio, es decir más sanas, más equitativas, más justas, y que permiten construir la esperanza, la paz, la vida. La agricultura familiar sigue siendo el eje de la vida rural y por ello en el camino hacia agriculturas más sustentables, son fundamentales políticas públicas integrales que fortalezcan y promuevan la agricultura familiar, partiendo de la multifuncionalidad de las actividades productivas, y asegurando un acceso equitativo a la tierra y los recursos naturales. En este andar, es necesario también el fomentar y apoyar las redes locales y regionales; la experiencia con los productores y organizaciones campesinas de Jalisco nos muestra las fortalezas de estas redes agroecológicas, como mecanismos de capacitación e intercambio de experiencias, centrales en la transición hacia agriculturas más sustentables. Finalmente señalamos la importancia del consumo responsable y el comercio justo, y la relevancia de seguir creando mecanismos de comercio justo en los mercados locales y regionales, reconociendo una gestión local de los procesos de desarrollo, e incluyendo la promoción de un cambio de cultura de la gran mayoría de productores, consumidores e instituciones, impulsando la certificación participativa de los productos orgánicos provenientes de la agricultura familiar. •



La milpa doblada. Peter Gerritsen

Es llamativo que el modelo agroindustrial promovido en el estado de Jalisco contrasta fuertemente con la mayoritaria agricultura familiar (campesina e indígena) que se basa en los principios de la sustentabilidad y se caracteriza por un alto nivel de multifuncionalidad.

COLONIA INDÍGENA SERGIO BARRIOS, RIBERA DE CAJITITLÁN, JALISCO

Allí viene el fruto: acompañamiento agroecológico por parte de EcoCuexo para la construcción de comunidad y buen vivir



Colectivo Ecounión. Manuel Espinosa



Escuelita Colonia Sergio Barrios. Natalia Hernández

Felipe de Jesús Iñiguez Pérez y Natalia Hernandez Michel Rizo

La Colonia Indígena Sergio Barrios

La Colonia Indígena Sergio Barrios se inauguró en el 2013 en la Ribera de Cajititlán en Cuexcomatlán, Jalisco. Una comunidad interétnica formada por familias indígenas y un grupo menor de familias mestizas migrantes que, después de movilizaciones junto con el FPR y una suerte de recurso del Estado, comparten un territorio y cuyos pueblos originarios son otomí, purépecha, nahua, huasteco, mazahua, wixárika y mixteco. Territorio en el que la apropiación del espacio habitado alude

a una búsqueda y reto por configurar el territorio como lugar de comunidad interétnica.

La Colonia Indígena Sergio Barrios se encuentra en colindancia con Cuexcomatlán, en una localidad conocida como Cruz Blanca que forma parte de los pueblos de Ribera del lago de Cajititlán en el municipio de Tlajomulco de Zúñiga, dentro de la Área Metropolitana de Guadalajara.

Las familias de la colonia se organizaron y tomaron el predio, ya apalabrado con el Estado y con el apoyo de la CDI, en el 2013. Se generaron distintos liderazgos en la colonia que comparten el

objetivo en común de mejorar el vivir de su comunidad, llevan a cabo distintas gestiones para la construcción de su territorio, lo cual ha sido un proceso largo y cambiante. Además, con una irregularidad legal que aún no se resuelve.

Las y los habitantes suelen analizar la forma compleja y la situación de tensión en que los migrantes indígenas se insertan en lo urbano para encontrar empleo (prácticas artesanales y empleos urbanos la mayoría) y vivienda, formando núcleos de pueblos étnicos urbanos. Se reinventan a sí mismos y hacen frente a sus nuevas circunstancias adversas sin perder su sentido de pertenencia étnica, aunque configuren nuevas formas residenciales, culturales y comunitarias.

Pese a y por los conflictos que les atraviesan a los habitantes de la Colonia, permanece el deseo por construir de la mejor manera un espacio seguro y propio con el apoyo de sus compañeros que lo habitan. Reconocen que por el contexto no todos tienen las mismas posibilidades de vivir en la comunidad permanentemente, ya que dependen de un trabajo o un medio de subsistencia que aún está ligado a la urbe y sus formas. Por ello, buscan maneras de encontrar oportunidades con su artesanía u otros oficios cerca de Cuexcomatlán para poder irse a vivir de manera estable a la Colonia.

De ahí también que establecen alianzas con otras organizaciones como lo es EcoCuexo, la cual lleva un largo trayecto en la búsqueda de alternativas para el buen vivir y apoyo a grupos que también se encuentran en esta búsqueda.

EcoCuexo, Ecounión y la Colonia Indígena Sergio Barrios

EcoCuexo es una cooperativa familiar localizada en Cuexcomatlán, se asentó hace 20 años para promover la agroecología mediante la producción de plantas aromáticas y medicinales, y que hoy se encuentran participando en redes locales de economía social y solidaria. Ha facilitado capacitaciones a los habitantes de la colonia Sergio Barrios con el propósito de la autogestión de cultivo de plantas medicinales en su territorio.

A partir de su riqueza en medicina tradicional y vinculación con los saberes de la comunidad, buscan ideales y proyectos de las propias comunidades para darle un sentido organizativo, cultural y político al territorio. Esta organización, post inserción urbana, está motivada por el deseo de abandonar la situación precaria y conseguir una mejor vida para las familias.

Rodeados por parcelas de monocultivos de maíz y parques industriales, EcoCuexo es un granito de mostaza en Tlajomulco que lucha contra corporativos aliados de las autoridades locales. Hay tierra fértil porque muchas familias han aprendido el valor de esta cooperativa y de su propuesta de vida con y desde la madre tierra, a partir del cultivo y aprovechamiento de la herbolaria ancestral.

A través del apoyo de EcoCuexo a algunas de las familias de la Colonia Indígena Sergio Barrios, se formó ECOUNIÓN, integrada por cuatro familias de pueblos originarios provenientes de los estados de Puebla (Náhuatl), Oaxaca (Mixe), Michoacán (Purhépecha) y Querétaro (Ñoñho) quienes inicia-

ron como aprendices de EcoCuexo.

ECOUNIÓN es ahora una cooperativa que produce, procesa y distribuye líquidos herbolarios para la salud con base en plantas aromáticas cultivadas con procesos agroecológicos. El proyecto también se ubica en la ribera del Lago de Cajititlán en la localidad de Cuexcomatlán.

Se formó también RASA, que es un proyecto de formación en educación ecológica para agricultores, creado por la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA). Surgió de la necesidad y motivación de los agricultores por aprender técnicas alternativas, compartiendo y construyendo conocimientos de manera conjunta. A la colonia Sergio Barrios, se les ha favorecido con la formación, trabajo e intercambio con la RASA, de modo que ahora siguen el método aprendido del MIAF: Milpa Intercalada con Árboles Frutales en terrazas, lo que asegura mejores oportunidades para la seguridad y soberanía alimentaria de estas familias.

Varias de las personas de la Colonia Sergio Barrios han participado en redes de productores y consumidores, por ejemplo, la Feria de Productores del Club de Leones, como espacio que promueve el emprendimiento social, la agricultura orgánica y la conciencia ecológica en la ciudad de Guadalajara. Al retomar el esquema del tianguis o mercado campesino, se fomenta el desarrollo de una comunidad campo - ciudad y se visibilizan procesos de confianza y apoyo mutuo.

Luego de más de 4 años se puede vislumbrar que a partir de la formación de empresas con responsabilidad social y ecológica, hay oportunidades para un trabajo estable, con un ingreso económico favorable y un desarrollo intercultural para la proyección de sus descendientes.

El reto mayor sigue siendo la legalización de sus terrenos, todavía ostentados como propiedad del gobierno del estado de Jalisco. Muchas luchas pendientes aún para lograr el postulado zapatista: "La tierra es de quien la trabaja y de quienes la habitan". •



Feria Agroecológica en San Lucas Evangelista. Natalia Hernández



Mujeres de la Colonia Sergio Barrios. Natalia Hernández

SAN CRISTÓBAL DE LA BARRANCA, JALISCO

Patrimonio biocultural y turismo comunitario

Nereyda Guadalupe Marroquín Jurado. UdeG, Alumna de Maestría en Gestión y Desarrollo Social nereyda.marroquin7957@alumnos.udg.mx **María de la Concepción Sánchez Domínguez – Guilarte.** CIATEQ, Investigadora realizando una estancia posdoctoral CONACYT coquisdg@hotmail.com

El municipio de San Cristóbal de la Barranca (SCB) colinda con el de Zapopan, Jalisco, y su cabecera municipal se sitúa a solo 54 kilómetros de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG). Si bien es famoso por sus bellísimas barrancas, que ocupan el 57% del municipio, dispone de gran variedad de paisajes. Su clima cálido subhúmedo favorece la abundante vegetación y es entorno privilegiado de ricas costumbres y tradiciones. A este conjunto de elementos es a lo que nos referimos como patrimonios bioculturales. Sin embargo, las oportunidades de empleo son precarias y su población tiene altas tasas de migración a la ZMG, Estados Unidos y Canadá.

Entre sus actividades económicas, hay algunos parques naturales y balnearios privados que atraen regularmente visitantes. La riqueza biocultural, la cercanía a la ZMG y estas visitas han llevado a que, al igual que en otras zonas de México, se comience a visualizar el turismo como una fuente de empleo complementaria a las actividades tradicionales como son la agricultura y ganadería.

Pero ¿cómo podemos convertir estas oportunidades en un pro-

yecto colectivo que permita a las y los habitantes generar nuevos ingresos? ¿qué papel debe tener el municipio en este proceso?, y ¿qué tipo de turismo, que no sature sus servicios ni contribuya al deterioro medioambiental, podría ser adecuado para sus habitantes?

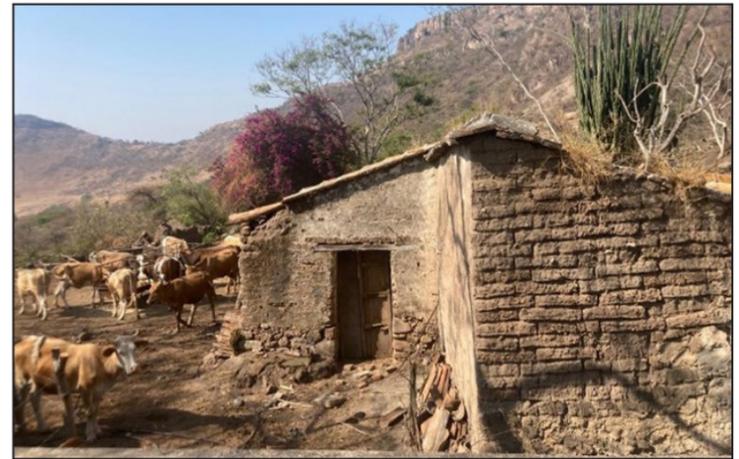
Un modelo de turismo comunitario que revalorice los patrimonios locales en favor de la cohesión social debe partir de un esfuerzo colectivo que permita a cada actor involucrarse de acuerdo con sus intereses, capacidades y recursos. Esta es la propuesta que busca trabajarse en SCB, y que pensamos que puede trasladarse a otros pequeños pueblos de México, sin necesidad de tener que aspirar al programa Pueblos Mágicos, accesible solo para algunas localidades y con notables problemas de fondo.

En SCB comenzamos realizando un diagnóstico, poniendo el

foco tanto en las problemáticas locales como en sus posibles activos patrimoniales. Solo se cuenta con un restaurante, además de un par de fondas y algún lugar de tacos, lo que dificulta degustar sus originales platillos, que se reservan para el entorno familiar. El alojamiento se limita a un pequeño hotel, no dirigido al turismo, aunque también existen opciones de camping en algunos parques y balnearios.

El mango barranqueño o criollo, elemento identitario, caracterizado por su tamaño mediano y su sabor dulce, produce un ate delicioso, que casi no se comercializa. En sus extraordinarias huertas de mango existe asociación con la ciruela amarilla, el limón, la pitaya, guamúchil y el nopal verdura, que son regadas con agua de manantial, pero son privadas y sin acceso para aquellos que llegan de fuera.

A pesar de la producción de piezas artesanales, hechas con obsidiana arcoíris, a los que se han unido los diseños textiles y de bisutería de las mujeres wixaritari, que trabajan como jornaleras



Vida rural en temporada de estiaje, San Cristóbal de la Barranca. Concepción Sánchez

en el municipio, no hay espacios de venta al público. Los ríos son aptos para nadar, y cuentan con aguas termales o géiseres, pero no existen mapas o rutas que los hagan accesibles, más allá de los balnearios privados. Además, hay un notable calendario de fiestas, donde la población participa muy activamente, cuya difusión es casi exclusivamente para la comunidad.

Así, si te acercas a visitar SCB, tendrás limitadas opciones de gastar tu dinero, ya que esta belleza no es acompañada de experiencias, productos y servicios para ofrecer al visitante.

Para activar estos patrimonios, es necesario una estrategia colectiva, a partir de la gestión comunitaria, que permita abrir espacios a quienes quieran conocer y disfrutar SCB. Es en este punto, donde consideramos muy importante el papel del municipio para fomentar

actividades que no solo atraigan más visitantes, sino que permitan a la población disponer de capacidades para diseñar productos y servicios para ofertar. Así, además de posicionar el municipio como destino turístico, también debe ser líder y promotor de proyectos sustentables que generen fuentes de empleo para las y los sancristobalenses, apoyando de esta forma a la iniciativa privada. La cohesión social y las posibilidades económicas que abra el turismo deben contribuir a la preservación de sus riquezas comunes, incentivando el mantenimiento de la biodiversidad de SCB, que actualmente se encuentra en riesgo por la llegada del agave, que ofrece dinero a cambio de tierras para su siembra.

SCB y otros pueblos mexicanos ofrecen un entorno natural, delicias tradicionales y una vida más tranquila en interacción con su gente, personas hospitalarias y solidarias, que te invitan a compartir su tierra y sus costumbres, a través del diálogo y la experiencia. El turismo puede ser una alternativa que permita vivir bien, sin abandonar la tierra, pero también debe ser regulado a través de la comunidad de acogida, para no convertirse en una propuesta extractivista y destructora. •

Un modelo de turismo comunitario que revalorice los patrimonios locales en favor de la cohesión social debe partir de un esfuerzo colectivo que permita a cada actor involucrarse de acuerdo con sus intereses, capacidades y recursos.



Danzantes de la comunidad de Teocaltita, celebración de la Santa Cruz. Nereyda Marroquín



Entrada a cabecera municipal, San Cristóbal de la Barranca. Nereyda Marroquín

El campo de Jalisco y sus pobladores a la deriva: política y gestión pública estatal entre clientelas y simulaciones



Manuel Antonio Espinosa Sánchez

José Ayala

Desde el inicio de la gestión del gobierno estatal actual, fue clara y abierta la crítica y descalificación al gobierno precedente. Las nuevas autoridades señalaban que, ante el deterioro y la ineficacia en la conducción de la política y gestión pública, se requería una refundación y consecuente renovación radical del gobierno del estado. Los grandilocuentes enunciados y la retórica, muy pronto revelaron ser solamente eso, y ello, fue particularmente patente respecto a las opciones adoptadas por el gobierno respecto a su intervención en el campo jalisciense y la atención a sus obligaciones institucionales con su población. La definición de orientaciones de la nueva gestión respecto al desarrollo rural transitó por la simulación de consulta ciudadana y ejercicio de planeación que resultó en un Plan Estatal de Desarrollo, como suelen hacerlo la mayoría de gobiernos de entidades federativas, que sirve solamente para encubrir la gestión arbitraria y desarticulada de la administración gubernamental. Las pretensiones expresas de cambio e innovación emitidas por las autoridades electas quedaron en

propaganda electorera, su gestión y diseño de programas no se alejó de las prácticas políticas que responden a clientelas en vez de atender problemas de la sociedad rural con el concurso de los actores sociales que los enfrentan. Se continuó con el ejercicio del poder público y sus recursos conforme a los designios definidos por la burocracia y sus interlocutores privilegiados.

Gobiernos van y vienen, pareciera que no hay otra manera de ser gobierno para la población del campo, y menos a escala municipal y estatal, que atender clientelas y simular cumplir obligaciones. Se ha convertido en indiscutible conducir los recursos presupuestales disponibles hacia la promoción de la “competitividad” del sector. Los gobiernos federales del siglo XXI se encargaron de establecer y garantizar que así se hiciera con el diseño y ejecución de los recursos de Alianza para el Campo y sus denominaciones sucesivas. Los gobiernos estatales sumaron sus recursos limitados a esos lineamientos, y así, “desarrollar” al campo se consolidó en programas de apoyo, siempre para las mismas clientelas, y en desprecio de las obligaciones respecto a los derechos de la mayoría de los pobladores rurales.

centrada en la “promoción de la competitividad” del campo, cancelando los programas federalizados ejecutados estatalmente; los gobiernos de las entidades federativas han seguido entendiendo su relación con el campo conforme a la inercia establecida. El gobierno de Jalisco continuó con recursos estatales, aproximadamente el 30% de los montos de los programas federalizados, según se había acostumbrado en las administraciones anteriores, haciendo lo mismo, “programas” de fomento, con reglas de operación siempre a modo para asignar los recursos a los interlocutores privilegiados y las clientelas más rentables políticamente. En esto quedó la refundación.

El gobierno muestra satisfecho los éxitos del sector rural jalisciense. El estado es el mayor aportante de valor de producción pecuaria del país; las ramas porcícola y avícola altamente concentradas, con unidades productivas de gran escala, articuladas eficientemente como unidades empresariales a sus cadenas de valor; la producción de bovinos, fundamentada en los criadores de escala familiar, dispersos, con limitadas opciones de desarrollo, presas fáciles de las empresas comercializadoras y engordadores especializados; la rama lechera cada vez más polarizada, gradualmente extinguiendo a los productores de escala familiar, con el agravante reciente de una política de compra de LICONSA que ha desmantelado la organización cooperativa que hacía viables a algunos de estos productores. En la producción agrícola, Jalisco se mantiene entre los tres primeros lugares en valor y volumen de la producción, con crecimiento sostenido, ya no en los productos tradicionales, sino en agave, berries y, recientemente, aguacate. El agave, toma superficies de productores que han perdido viabilidad, y los otros cultivos, intensivos en uso de capital, con-

centrados territorialmente, generan economías de enclave. Así, la mayor parte del territorio rural y sus pobladores siguen excluidos del éxito agroempresarial.

A pesar de semejante condición en el valor generado y de las favorables condiciones para que prosiga su crecimiento sostenido, los pobladores del campo de Jalisco siguen siendo pobres, muy pobres. En el 95% de los municipios rurales (con poblaciones menores de 50,000 habitantes), la población con ingresos menores a la línea de bienestar mínimo (CONEVAL 2015) es mayor a la media estatal (10.7%); en el 79% de los municipios rurales de Jalisco, más del 10% de su población se encuentra en pobreza extrema; entre ellos, en 7 municipios una de cada 5 personas son pobres extremos. Esto seguirá así mientras no se reconozca e institucionalice el foco central que es la calidad y eficacia de la política y gestión pública para alcanzar la vigencia efectiva de los derechos humanos señalados en la Constitución del país y del estado, así como un creciente y sostenible bienestar para la población.

Es mucho lo que un gobierno estatal puede hacer en poco tiempo, centrado en su mandato fundamental en torno a los derechos humanos de la población rural. Rigor en diagnósticos y planeación, junto con y centrados en las personas, fortalecimiento de la gestión local y regional, inversiones focalizadas, y eliminación de los incentivos a clientelas. Por supuesto, ampliar y movilizar los recursos propios del estado, asumir la responsabilidad y promover respuestas ciudadanas solidarias. Jalisco, por ejemplo, solamente recauda, en términos per cápita, la tercera parte de lo que logra la Ciudad de México y la mitad de lo que recauda Nuevo León (https://www.transparenciapresupuestaria.gob.mx/es/PTP/Recaudacion_Local). Sin duda, Jalisco puede lograr avances sustanciales en el desarrollo de los derechos de los pobladores del campo, movilizando los recursos locales y articulando estrategias territoriales y sectoriales con el enfoque de derechos. Los estados deben asumir esta responsabilidad y así exigir, negociar y contribuir con la Federación en el desarrollo rural nacional. •

La política de desarrollo de la competitividad en el sector rural se consolidó como la forma de ser gobierno para el campo. El supuesto de que el crecimiento de la producción en el marco de las reglas del mercado vendría consecuentemente a incorporar al bienestar a la población rural, alcanzó el nivel de catecismo político para el Estado Mexicano, asegurando la adhesión de las autoridades de las entidades federativas culpablemente huérfanas de ideas y recursos propios.

Suficiencia y soberanía alimentaria de México

Alejandro Espinosa Calderón Secretario Ejecutivo de CIBIOGEM alejandra.espinosa@conacyt.mx

El Presidente Andrés Manuel López Obrador señaló el 11 de agosto, que para contener los incrementos en el precio de la tortilla, se ha buscado y, recientemente, se logró recuperar la autosuficiencia en frijol y maíz blanco para el consumo humano en México. Destacó que, en la región guerrerense de La Montaña, tradicionalmente orientada a la producción para el autoconsumo, el año pasado se obtuvieron excedentes que pudieron destinarse al mercado, a lo cual, sostuvo, contribuyó la entrega de fertilizantes como parte de los programas de bienestar. “Primero la producción para el autoconsumo, que no les falte maíz, sin maíz no hay País”. Así como, la mejora en los montos pagados a los productores gracias a la política de precios de garantía, aseveración respaldada por datos del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (Sader), que indica un incremento de 11.9 por ciento en el pago por tonelada en comparación con el año pasado (<https://www.jornada.com.mx/2022/08/12/edito/002aledi>)

La Sader informó acerca de aumentos relevantes en el rendimiento de maíz y frijol gracias al programa Producción para el Bienestar: la Subsecretaría de Autosuficiencia Alimentaria dio cuenta de saltos de 25 por ciento en la productividad por hectárea del maíz blanco y de 300 por ciento en la del frijol. Este proyecto, apoya a alrededor de 1.3 millones de productores de hasta 20 hectáreas, también fue posible reducir el costo de producción, además del uso de herbicidas y agrotóxicos como el glifosato. También estima una baja de las importaciones de 11.1 por ciento, lo que indica la suficiencia del campo mexicano para satisfacer la demanda nacional pasado (<https://www.jornada.com.mx/2022/08/12/edito/002aledi>).

Consultado durante la Conferencia de prensa matutina Presidencial del 15 de agosto de 2022, el Presidente exclamó que “La seguridad y la soberanía alimentarias son objetivos estratégicos que fortalecen la posición del país y protegen a la población ante los vaivenes

de precios del mercado global, al país le conviene la autosuficiencia, en energéticos y en alimentos, muy contrario a lo que opinaban los tecnócratas neoliberales, de que un mundo globalizado no había que producir para el consumo interno o no se debía fomentar el desarrollo al interior del país para ser autosuficientes, que en un mundo globalizado se podía comprar afuera lo que se necesitara. México es autosuficiente en maíz blanco, y eso se cuida mucho; no en maíz amarillo, que se utiliza con propósitos de fomento al sector pecuario; no éramos autosuficientes en frijol, hoy ya somos autosuficientes, no somos autosuficientes en arroz, si lo fuimos, y hubo un abandono total a la producción de arroz al grado de que estamos comprando el 80 por ciento del arroz que consumimos, se abandonó por completo.

Lo que ocurre en maíz blanco y frijol es contrastante con la estrategia agropecuaria inadecuada de los 36 años anteriores durante los cuales, los gobiernos neoliberales decidieron que convenía importar los granos que México necesitara, a la luz de una aparente ventaja del menor precio internacional, en el caso de maíz 20 dólares por tonela-

da. México fue autosuficiente en maíz, frijol y arroz. Incluso exportaba maíz, sin embargo, se desestimuló la producción, se distorsionó el abastecimiento de semillas mejoradas públicas y no se reconoció la excelente calidad nutritiva y diversidad genética de los maíces nativos al cerrarse la Productora Nacional de Semillas (PRONASE); no se apoyó la investigación agrícola nacional, con los intentos de cierre del Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP); en el sexenio de Fox, se canceló la producción de fertilizantes en el país, cerrándose Fertilizantes Mexicanos (FERTIMEX). Ahora la urgencia y las acciones emprendidas para lograr la suficiencia y soberanía nacional incluyen los fertilizantes, con la activación de plantas productoras de estos insumos fundamentales para respaldar la producción de granos básicos en México; este ciclo primavera verano se entregaron fertilizantes para varios estados (Guerrero, Puebla, Morelos, Chiapas, Oaxaca, Zacatecas y Nayarit), con lo cual se vislumbran incrementos importantes en la producción anual.

Es muy importante apelar y fortalecer el sentimiento nacionalista en el campo mexicano, por dignidad y conveniencia de toda la población, la 4T se ha

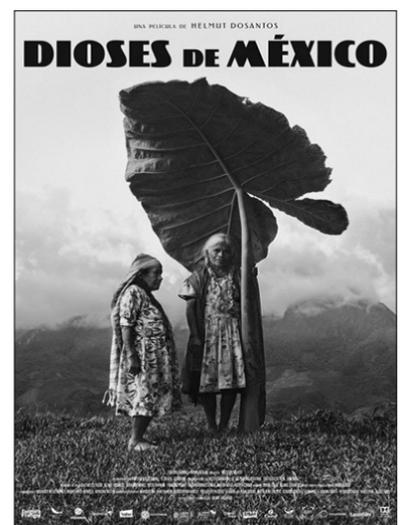
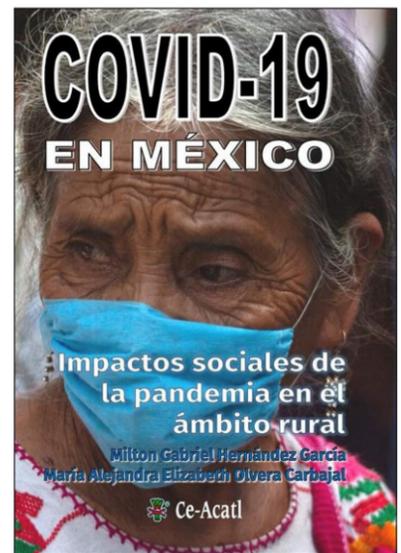


Enrique Pérez S.

propuesto producir los 17 millones de toneladas de grano de maíz amarillo que se destinan a la industria pecuaria, de la cual se debe vigilar que no haya desvíos para su consumo en la alimentación de los mexicanos. En respaldo al Decreto Presidencial que prohíbe la siembra de semillas transgénicas en la agricultura de México y su uso para la fabricación de cualquier tipo de alimentos, incluidas las tortillas, es preciso indicar que se requieren 14 millones de toneladas de maíz blanco y el país produce 24 a 27 millones de toneladas de maíz de este tipo, de las cuales, alrededor de 17 millones, proceden de parcelas de lluvias de temporal, con agricultura tradicional y de subsistencia. Este gran volumen producido por las y los agricultores tradicionales, en buena medida se destina al autoconsumo, lo que blinda a nuestra población.

La investigación pública ofrece variedades desarrolladas tomando como fuente genética a las variedades nativas, como es el caso de la variedad V 236 P (Pepitilla), reconocida ampliamente por su excelente calidad para la elaboración de tortillas por el método tradicional nixtamal-masa-tortilla. Su área de adaptación es la región semicálida, restringida a condiciones de ladera de la montaña baja de Guerrero, Oaxaca, Puebla y Morelos; mostrando características agronómicas sobresalientes con altos rendimientos de grano. En el año 2000, el programa de maíz del INIFAP-Campo Experimental Iguala, colectó maíces nativos para conservarlos y mejorarlos; después de 14 años, mejoró una población con diez colectas seleccionadas de maíz nativo de la raza Pepitilla hasta obtener la variedad V-236 P, con la cual se fabrican tortillas gourmet.

Es tiempo de dar valor a estos desarrollos y respaldar a las instituciones públicas de investigación en forma directa, distanciándonos de las prácticas de pasadas administraciones neoliberales de transferir grandes cantidades de recursos financieros a Centros Internacionales. Hay que notar que contamos con la tecnología necesaria, el manejo agronómico idóneo, los agrónomos y agrónomas capacitadas, los esquemas agroecológicos que privilegian la diversidad genética y que otorgan resiliencia ante el cambio climático; también contamos con las familias campesinas y las personas productoras de maíz, el valor inconmensurable de la gente tan altamente valorada por nuestro presidente, quien además, ha establecido la prohibición del maíz transgénico en siembras agrícolas y utilización en la industria alimentaria, así como la limitación al uso de glifosato. •



FONDOS DE SEMILLAS FAMILIARES

Formas tradicionales para renovar, conservar e intercambiar diversidad local

Marcos Cortez Bacilio marcosbacilio@gmail.com

"En manos campesinas, una buena semilla se garantiza"
Dicho campesino

En diferentes comunidades del estado de Guerrero, las semillas nativas son elementos simbólicos identitarios de cada linaje, pues son parte de su taxonomía familiar, que da sentido a la agricultura que practican. Estos elementos están implícitos en la renovación, conservación, y al mismo tiempo, en la recuperación e intercambio de las variedades locales, lo cual supera la dimensión ecotécnica y alcanza la sociocolectiva a través de los *Fondos de Semillas Familiares* (FSF). Ésta forma tradicional de disponer reservorios genéticos, no se fundamenta en una lógica bancaria o monetaria, por lo tanto, no se puede poner un precio, ya que es una herencia patrimonial sagrada, que incrementa acervos familiares y promueve relevos generacionales dentro de los espacios domésticos y comunitarios.

Durante décadas, las familias han circulado las semillas de sus abuelos a sus padres, y de los padres a sus hijos. La tradición familiar es heredar de generación en generación el cultivo del maíz y la milpa. Regionalmente, la importancia de las semillas nativas está estrechamente conectada con sus saberes relacionales y naturales, es decir, desde la siembra de semillas hasta el trabajo organizativo -todo un proceso social- para su resguardo. Por esta razón, las formas tradicionales que realizan las familias, se agrupan en tres actividades comunes:

1. Renovación local

Es un quehacer itinerante por la labor de refrescamiento, que consiste en evitar el cansancio de las semillas como un factor para la disminución de la fertilidad. El propósito de esta práctica es reponer los repertorios viejos con semillas nuevas, y mantener los procesos evolutivos de selección y mejoramiento autóctono desde lo local, durante cada temporal de lluvias (véase: <https://www.jornada.com.mx/2022/06/18/delcampo/articulos/conservar-biodiversidad-guerrero.html>). Dependiendo de la cantidad disponible, muchas familias tratan de renovar la gran mayoría de sus semillas para mantener-

las viables en venideros ciclos productivos. Un claro ejemplo es cuando una semilla se pierde ante los trastornos climáticos o situaciones de crisis, el primer círculo de recuperación es el mismo grupo doméstico, donde los FSF son vistos como una capacidad de *ahorro solidario*, situación que permite la renovación o regeneración de semillas. Es una actividad hecha por las familias campesinas y comunidades locales, quienes han mejorado las semillas de acuerdo a sus necesidades. Por eso, los FSF son lugares vivos, dinámicos, polifacéticos, en los que las semillas y sus genes circulan de una familia a otra, y mantienen una autoproducción constante de cultivos nativos. Esta iniciativa resulta importante a nivel local, porque contribuye a prevenir y obtener reservas a pesar de las circunstancias extraordinarias.

2. Conservación en el sitio

Esta práctica se basa en el principio de conservar las variedades locales de semillas, directamente en las milpas y en los huertos de traspatio. En estos espacios vi-

vientes, y en especial las mujeres, desempeñan roles primordiales para conservar la biodiversidad agrícola y los conocimientos tradicionales, utilizando métodos propios de control y manejo. Emplean plantas con propiedades acaricidas, como las hojas de hierba buena, neem, albahaca, epazote; aparte de minerales como la ceniza, cal y azufre, para repeler los insectos, y así mantener sanas las semillas. A la vez, mantienen estructuras tradicionales de almacenamiento tipo *cuexcomates* o *trojes* elaborados artesanalmente, pero también usan frascos herméticos transparentes, de vidrio o plástico; contenedores o silos metálicos, e incluso bolsas flexibles que impiden el ingreso de gases y humedad.

Estas técnicas aseguran la conservación y almacenamiento de las semillas en lugares secos y limpios en el interior del hogar, a un bajo costo, y con la reutilización de materiales caseros para el acondicionamiento del área, la cual, no ocupa ningún procedimiento de calefacción ni refrigeración. Con la conservación de semillas, las familias amplían la diversidad alimentaria, mejoran el acceso, la disponibilidad y la calidad de los alimentos tradicionales.

3. Intercambio libre

Es una forma de apropiación de los recursos genéticos locales para sustituir semillas industriales, y esto sirva para establecer formas de organización que permitan cimentar la relación comunidad-naturaleza, y así, fortalecer los procesos de circulación y adaptabilidad. El intercambio para las familias es un acto de dar o recibir semillas, sin dinero de por medio. En la mayoría de los casos se hacen intercambios de semillas no necesariamente de la misma especie; esto es, si se intercambia semilla de maíz, se puede compensar con semillas de calabaza, frijol, jitomate, chile, bule, jamai-ca, ajonjolí, entre muchas más; dado que los FSF, no sólo son de maíz, sino de diversas variedades nativas y endémicas del lugar.

Aquí es donde ponen en práctica lo que denominan *trueque solidario campesino*, basado en los principios de la solidaridad y reciprocidad. Este suceso se vuelve un rasgo sociocultural en el que las propias familias administran variedades específicas, y comparten con otras comunidades locales, desde diferentes puntos de encuentro: fiestas, ferias, foros, tianguis, talleres, visitas de campo, diálogos de saberes (véase: <https://www.jornada.com.mx/2021/11/20/delcampo/articulos/fiesta-maiz.html>). Experimentan con la pluralidad de semillas nativas para preservar la variabilidad genética, asimismo, el intercambio de semillas lo hacen entre familiares afines a su linaje, pues con estas prácticas conservan herencia identitaria

de ramificación de la vida. En particular, cuando una familia no tiene semillas para sembrar, ésta recurre al mismo linaje, pero si estos no tuvieran, se acude a otras familias de la comunidad, donde el acuerdo que se toma, es que las semillas prestadas de manera solidaria, es la misma cantidad que se regresará. En sí, los intercambios y la circulación de semillas, atestiguan la movilidad del germoplasma vivo, gracias a la diversidad y la riqueza que hay en *manos campesinas*, siendo una actividad con destino a la revaloración de nuestra cultura alimentaria.

Retos claves

Hoy en día, las semillas nativas se enfrentan, por un lado, a los desafíos de la superioridad técnica de las semillas mejoradas y la modernización tecnológica, y por el otro, a las restricciones relacionadas con los derechos de propiedad intelectual sobre la diversidad local. Frente a estos escenarios, familias campesinas guerrerenses de las regiones: Norte, Montaña y Costa Grande, llevan a cabo acciones de renovación, conservación e intercambio de semillas, con el objetivo de garantizar soberanía y autonomía alimentaria. Con el establecimiento de los FSF reducen la dependencia de semillas foráneas, y priorizan las variedades locales, demostrando a los programas gubernamentales que hay alternativas y prácticas sencillas que debieran apoyar y fortalecer. Un futuro inmediato, es que más familias dispongan de sus propias semillas nativas, y con ello, transiten hacia los *Fondos de Semillas Regionales* o *Comunitarios*, y éstos tengan mayor impacto territorial, además de generar mayor incidencia en políticas agroalimentarias, de acuerdo con la vasta diversidad cultural, geográfica y climática que existen en cada región.

Sin duda, este es un trabajo local, pero merece reconocimiento legítimo, a fin de posicionar el tema de la diversidad biológica, la alimentación y la agricultura familiar campesina. Los FSF son la primera acción de defensa colectiva contra las empresas multinacionales, que perciben a las semillas nativas como simples mercancías que pueden patentar, sin importar los daños colaterales generados en los saberes patrimoniales. Por todo lo anterior, es importante que las familias campesinas sigan reinventando estrategias para la protección de las semillas nativas, por medio de la conservación en el propio sitio, el intercambio libre y la autoproducción local regenerativa, con la ayuda de métodos de selección y mejoramiento participativo, como formas de vidas entrelazadas para sostener la diversidad biocultural. •



Fondos de Semillas Familiares en la región Costa Grande, Guerrero. Marcos Cortez

Histórico: AMLO restituye casi 30 mil hectáreas de tierras ancestrales al pueblo yaqui

Milton Gabriel Hernández García Profesor-investigador del INAH

Un poco de historia

La tribu yaqui en el desierto de Sonora, es uno de los pueblos originarios que soportaron de manera especialmente cruenta la violencia del porfiriato. Durante este periodo sufrieron despojo de tierras, exilio y exterminio de su población. Aunque a lo largo de la Colonia y en los albores de la Independencia, este pueblo ya había protagonizado innumerables rebeliones en defensa de su territorio, además de que supo construir estrategias de resistencia cultural que le permitieron mantener unidad y cohesión frente a las agresiones constantes a su forma de vida.

En la era de los gobiernos pos-revolucionarios, el Presidente Lázaro Cárdenas fue el único que buscó hacer justicia al pueblo yaqui mediante un Decreto firmado en 1940, devolviéndole si no todo, al menos la mayor parte de su territorio ancestral arrebatado en distintos momentos de la historia.

Dicho Decreto se ejecutó finalmente hasta 1997, pero de forma

incompleta e irregular, además de que Ernesto Zedillo profundizó la herida al expropiar a los yaquis una superficie de 2,668 hectáreas en aquel año. De 1940 a la fecha, los yaquis no han dejado de pelear la devolución de sus tierras. Es por ello que por vía de la acción directa han llegado a recuperar algunas superficies, teniéndolas en posesión y usufructo, más no en propiedad legalmente reconocida por las autoridades agrarias.

Justicia para el pueblo yaqui en la 4T

Esta realidad adversa para el pueblo yaqui o *yoeme* ha empezado a revertirse en los últimos dos años. El 27 de octubre de 2020, Andrés Manuel López Obrador, publicó el "Decreto por el que se crea la Comisión Presidencial de Justicia para el Pueblo Yaqui, del estado de Sonora", cuyo objetivo es analizar, diseñar y proponer un plan de justicia que atienda sus necesidades de tierras, territorio, agua y desarrollo integral. Casi un año después, el 28 de septiembre de 2021, se dio a conocer a la socie-



Firma de Decreto de restitución de tierras en Belem, Sonora.

dad mexicana el "Plan de Justicia para el Pueblo Yaqui".

En relación a la tierra, tres de los acuerdos más importantes ante el gobierno de la 4T y el pueblo yaqui que se desprenden del *Plan de Justicia*, son los siguientes: a) el compromiso de resarcir más de 20 mil hectáreas que no fueron respetadas por el gobierno de Ernesto Zedillo a partir del decreto de 1940; b) incorporar al patrimonio yaqui la superficie de tierras nacionales que la autoridad competente encuentre en las inmediaciones del territorio de la tribu y c) regularizar aproximadamente 8,800 hectáreas que tienen actualmente en posesión.

El pasado 29 de octubre, AMLO se reunió en el pueblo tradicional de Belem con los gobernadores tradicionales de la tribu y ante ellos firmó el Decreto que reestablece la propiedad de casi 30,000 hectáreas de tierra que no le fueron entregados al pueblo hace casi nueve décadas y a las cuales tiene derecho, según establece aquel decreto presidencial de Cárdenas, el cual finalmente no se cumplió a cabalidad por los gobiernos que le sucedieron.

Para poder llegar a este momento que significa el cumplimiento de uno más de los compromisos que estableció el gobierno de la 4T en el *Plan de Justicia*, se tuvieron que comprar 11 predios

pertenecientes a los municipios de Guaymas y Cajeme, cuyo monto global ronda en los 420 millones de pesos. Estos predios, que se encontraban en manos de propietarios privados y con quienes el gobierno tuvo que negociar, están dentro de las poligonales que la tribu reconoce como parte de su territorio tradicional ancestral.

Las autoridades tradicionales yaquis expresaron en Belem que el 29 de octubre de 2022 quedará grabado en la memoria de la tribu como un día histórico, pues representa una acción de justicia revolucionaria que inició Cárdenas y que finalmente se logra concretar en la 4T. Francisco Nocamea Hernández, secretario de la Guardia Tradicional del pueblo de Belem, señaló categórico: "nuestras leyes nos imponen el deber de ser fuertes y firmes frente al agresor por la defensa de nuestros bienes preciados. Por eso mismo, sabemos reconocer cuando alguien camina a nuestro lado y contribuye a nuestros anhelos de paz y de justicia". También dijo que este acto de justicia constituye un logro por el que luchan desde hace décadas y por el que murieron muchos de sus ancestros, por lo que "la restitución de estas tierras es una ofrenda para honrar su memoria."

A su vez, el Presidente de México dijo en el acto público, al firmar el decreto, que: "hacer justicia a

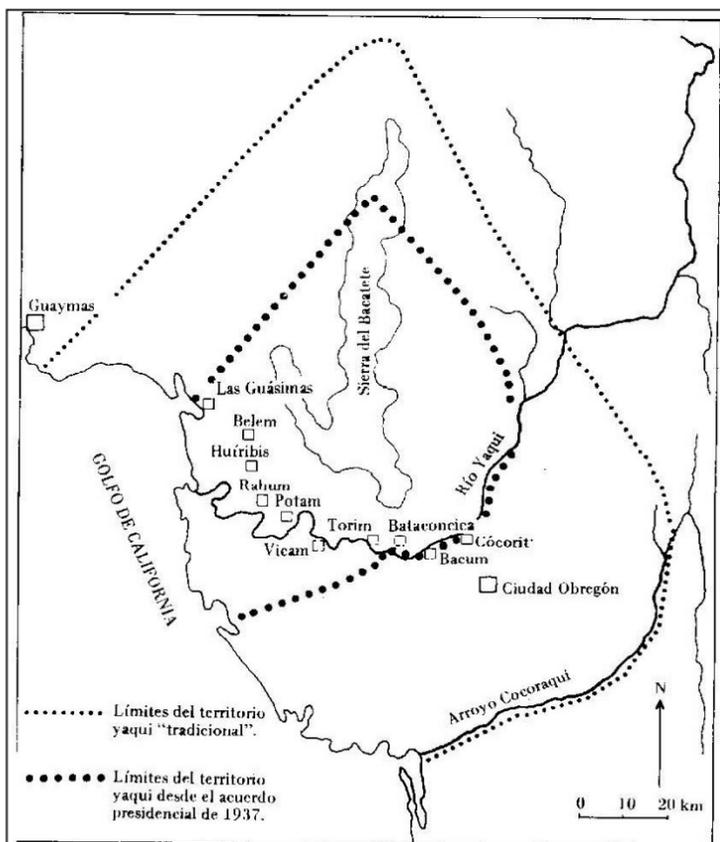
los pueblos yaquis es un homenaje a todos los que perdieron la vida, los que lucharon en la Revolución por la justicia, por la libertad, por la democracia, por la soberanía nacional".

A través de la lucha que durante años ha desplegado el pueblo yaqui para defender y recuperar su territorio, ha logrado preservar para las actuales y las futuras generaciones, sitios sagrados de gran importancia para la cosmovisión y la ritualidad tradicionales, lugares de memoria histórica en donde fueron exterminados sus ancestros durante el porfiriato, zonas de conservación ambiental, así como tierras productivas para la agricultura.

Es cierto que aún falta que se cumplan muchos acuerdos establecidos en el "Plan de Justicia Yaqui" en materia de educación, salud, medio ambiente, agua, patrimonio cultural, pesca y agricultura. Pero en una primera etapa, al menos en lo que respecta al territorio como eje articulador del conjunto de demandas y reivindicaciones de la tribu, se está avanzando en el camino correcto, el camino de la paz con justicia y dignidad. •

Para consultar el Decreto de restitución de tierras:

https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5670065&fecha=29/10/2022#gsc.tab=0



Mapa del territorio yaqui. Tomado de "Una resistencia india. Los yaquis". Cécile Gouy-Gilbert, CESMECA, 1985

El pasado 29 de octubre, AMLO se reunió en el pueblo tradicional de Belem con los gobernadores tradicionales de la tribu y ante ellos firmó el Decreto que reestablece la propiedad de casi 30,000 hectáreas de tierra que no le fueron entregados al pueblo hace casi nueve décadas y a las cuales tiene derecho, según establece aquel decreto presidencial de Cárdenas, el cual finalmente no se cumplió a cabalidad por los gobiernos que le sucedieron.

La chía, una planta ancestral

Sabina I. Lara Cabrera, Yocupitzia Ramírez Amezcuca, Irán Irais Rivera, David A. Prieto Torres, Geraldine Murillo Suárez, Gleisery Rivas Jaimes, David Lomelí Mondragón y Carmen L. Aguilar Navarro.

"Lo dirás de chía pero es de horchata"

Tomar agua de limón con chía, además de refrescar, deja sensación de bienestar. Hasta la popularización de los refrescos estadounidenses, introducidos a fines del siglo XIX, las bebidas que se consumían en las calles de nuestro país incluían horchata, chía, limón y jamaica. Luego fueron desplazadas con fuertes campañas propagandísticas y ahora, México ocupa el 1^{er} lugar en consumo de refrescos a nivel mundial. Un triste reflejo de los detrimentales cambios alimenticios es la predominancia de diabetes y obesidad en el país.

La chía proviene de *Salvia hispanica*, una planta mexicana que en las décadas recientes ha cobrado más importancia ya que por sus propiedades nutricionales se le considera un "superalimento". Comúnmente se dice "semilla de chía", pero en realidad consumimos el fruto completo y la semilla que se encuentra en su interior. Se trata de un fruto seco que en su capa más externa tiene células que al hidratarse activan su capacidad mucilagénica, la capa babosa que rodea al fruto en el agua que bebemos. Así que, al consumir sus

germinados, ingerimos la plántula y el fruto, a diferencia de otros que encontramos en el mercado. Su relevancia en el mercado, así como la superficie que se cultiva, va a la alza: se calcula que su demanda global es de 40,000 toneladas anuales.

¿Qué sabemos sobre la domesticación de la chía?

El concepto de domesticación, tiene una larga tradición en la teoría evolutiva, y se considera un proceso continuo de beneficio mutuo entre humanos con el ambiente, plantas y animales. En el caso de la chía, uno de los cultivos milenarios de Mesoamérica, la teoría sugiere que se domesticó hace 4,000 a 5,000 años, en una cultura de estructura y jerarquías sociales complejas: la Olmeca.

Ahora, estamos estudiando el proceso de domesticación de la chía de manera interdisciplinaria gracias al financiamiento otorgado por el CONACYT (319466). Postulamos que este proceso comenzó antes, en el Holoceno Inicial y Medio, en el contexto de grupos de cazadores-recolectores, y que gradualmente su cultivo se difundió. Esta hipótesis proviene de dos evidencias:

Por un lado, que en Sudamérica, *Mesosphaerum suaveolens*



Salvia hispanica creciendo silvestre cerca de Pátzcuaro, Michoacán. V.W. Steinmann

(conocida como chía o chian), está vinculada al establecimiento agroecológico de la milpa. Si ese fuera el caso para *Salvia hispanica*, su domesticación sería de hace 11,000 años, a la par de los protagonistas de la milpa: maíz, calabaza y frijol.

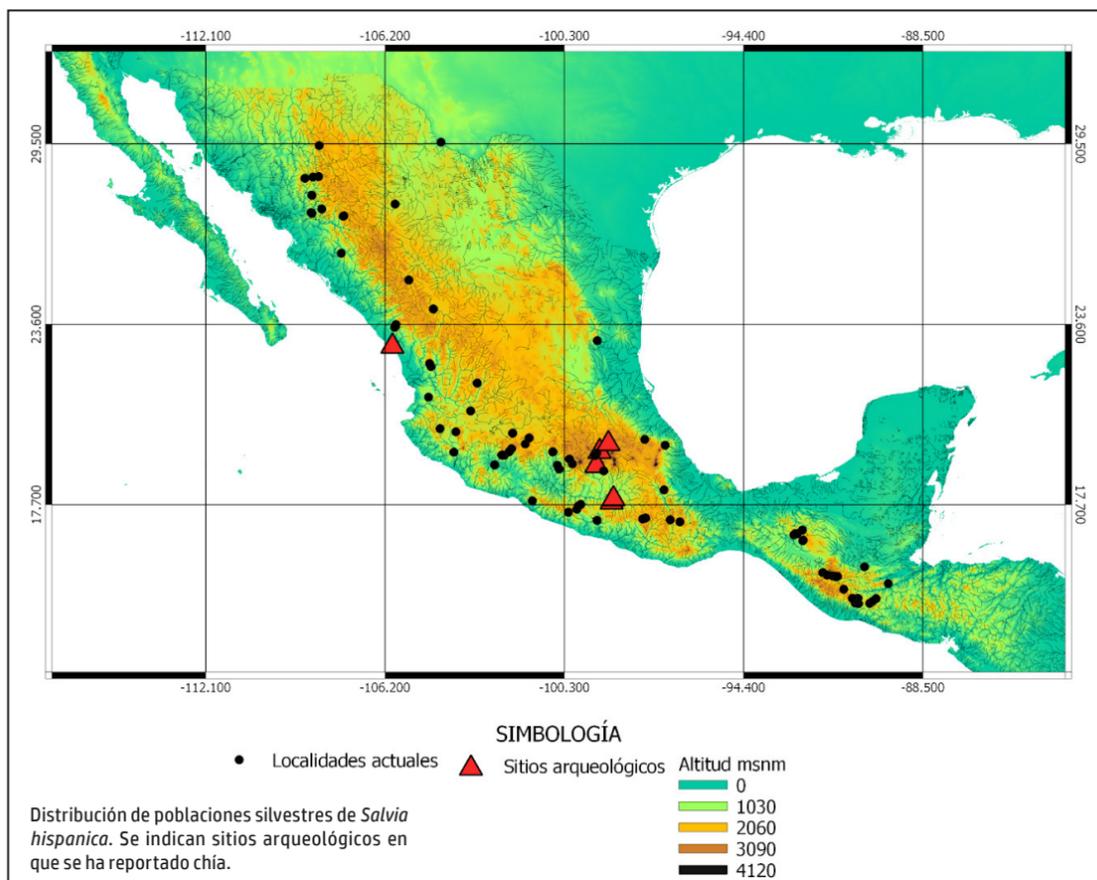
Analizando la distribución de las poblaciones silvestres de chía y los registros arqueobotánicos, encontramos que coinciden a lo largo de la Sierra Madre Occidental, Eje Volcánico TransMexicano y Sierra Madre del Sur. Además, se ha documentado chía temprana a través de micro restos botánicos como el polen, en contextos arqueológicos de la Depresión Central de Chiapas (hace 11,200 años) y en el sistema lacustre Chalco - Xochimilco (hace 6,200 años).

Aunque la evidencia no provee de información precisa sobre los usos que se le daba a la chía en aquellos tiempos, lo cierto es que

la chía ya está presente en el Centro y Norte de México hacia los horizontes Clásico y Postclásico. Citemos, por ejemplo, un barrio de trabajadores y artesanos de hace 1,600 - 1,850 años en Teotihuacán, una metrópoli de complejidad social y étnica sorprendente: el Barrio de Teopancazco. En este se han registrado muchos frutos de chía que suponemos provienen de plantas domesticadas y que al menos eran empleados para extracción de aceite, mismo que se utilizó para forjar tierra y hacer lacas. Otro registro sobresaliente para la chía es la ofrenda 102 dedicada al dios de la lluvia en el Templo Mayor en la Ciudad de México hace aproximadamente 500 años cuando finaliza una era comienza la del mestizaje. Hacia el siglo XVI, se registra en códices, creados por la primera generación de mexicanos criados en la dualidad cultural de sus an-

cestros nahuas (padres y abuelos sobrevivientes a la conquista) y la peninsular.

A través de estos valiosísimos registros, sabemos que la chía era ampliamente cultivada y tenía múltiples usos: medicinales, ceremoniales, artesanales y arquitectónicos, además del alimenticio (ingrediente fundamental de una bebida prehispánica con maíz tostado) y que llegó a ser tan importante que incluso se usó para el pago de tributos a los estados de la Triple Alianza. En el México colonial, se fue diezmando su producción y usos pero afortunadamente sobrevivió fusionándose con ingredientes del Viejo Mundo. Actualmente los frutos de *Salvia hispanica* enriquecen la dieta de millones de personas en todo el mundo y en este México moderno, podemos aprovecharla más y alejarnos de los dañinos efectos de la dieta estadounidense. •



Acercamiento a la inflorescencia de *Salvia hispanica*, planta silvestre cerca de Pátzcuaro, Michoacán. V.W. Steinmann

¿Por qué el Papa ofrece disculpas en Canadá?

Fabiola Muñoz Carrillo

Canadá, como todos los países de América tienen su propia historia de colonización, la cual no es muy diferente a la del resto de los países en América. La definición más común de la palabra colonización es: “La dominación política, social y económica impuesta a la fuerza a las personas originarias/indígenas de la región. El colonizador se adueña de las tierras, los recursos económicos y de los territorios colonizados”. Sin embargo, la definición es muy general y no habla del papel de la iglesia católica en los procesos de la colonización. En el caso de Canadá, colonia del Reino Unido, no había mucha información documentada los procesos de evangelización, tan solo había una mención tenue de la parti-

cipación de la iglesia en la historia de la colonización del país. Se conocían algunas historias que contaban los indígenas que sobrevivieron su estancia en los internados católicos, las cuales a menudo quedaban impunes porque no había forma de probar lo que los indígenas contaban. Hasta que un día, todas esas historias se volvieron una terrible verdad que ya no se podía ocultar más. Usando un radar especial para ver lo que se encuentra varios metros debajo de la tierra, el día 22 de mayo del 2021, los mitos se volvieron realidad.

En el patio del internado de la escuela católica llamada Kamloops Indian Residential School, en el estado conocido como Columbia Británica, se encontraron los cuerpos de 215 niños indígenas en una fosa común. Este fue

el primer hallazgo que confirmó aquellas historias que parecían demasiado horribles para ser verdad, sin embargo, no será el único, ya que Canadá implementó los internados católicos por 125 años, el último internado cerró sus puertas en 1999.

Como parte de su Proyecto colonizador, Inglaterra permitió que la iglesia católica controlara, sin supervisión o cuestionamiento alguno, los internados diseñados exclusivamente para la educación de los indígenas canadienses. Las cárceles, disfrazadas de escuelas, no eran más que una máquina de exterminio de los niños indígenas. El índice de mortalidad era del 75%, y si los niños no morían de hambre, o de enfermedad, morían de tristeza. Los niños eran arrebatados de sus padres desde los 4 años de edad, y eran forzados a vivir solos en internados donde se les prohibía vestir sus ropas tradicionales, hablar su lengua materna, y se les ridiculizaba y castigaba sistemáticamente si eran rompían las reglas. Los niños indígenas quienes sufrieron todo tipo de abusos, incluyendo abuso sexual, permanecían en el internado, si es que sobrevivían hasta alcanzar la mayoría de edad. Los pequeños eran forzados a vivir en orfandad, la mayoría asistían a internados lejos de sus lugares de



origen cuya localización nunca era revelada a los padres. Los padres que se resistían a renunciar a sus hijos eran castigados con la cárcel, la mayoría nunca volvía a ver a sus hijos y jamás recibían una explicación de porqué sus hijos no regresaban a casa. La historia no cambió mucho en más de un siglo.

El 1ro de abril de este año, algunos representantes de las etnias de las primeras naciones, de Inuits y de los Métis tuvieron una reunión privada con el Papa en el Vaticano para pedirle que reconociera la participación de la iglesia católica y su responsabilidad por los hechos cometidos contra los niños indígenas en los internados. La visita al Vaticano tenía la intención de pedirle al Papa que se disculpase con los sobrevivientes de los internados en territorio canadiense, lo cual

es tan solo una de las peticiones de las 94 que se encuentran el pliego petitorio llamado *Verdad y reconciliación* de los pueblos indígenas en Canadá.

El día de hoy 25 de julio, en territorio Cree y parte del Tratado No. 6, el Papa Francisco visitó un cementerio en la ciudad de Maskwacis donde descansan cientos de niños indígenas. El Papa ofreció una disculpa (en español) por el papel que tuvo la iglesia al someterlos a una asimilación forzada y por la destrucción sistemática de su cultura. El Pontífice ofreció disculpas ante multitud de representantes de las numerosas etnias indígenas de Canadá. Lo que marca el inicio de un peregrinaje de sanación, verdad y reconciliación por parte de la iglesia católica hacia los pueblos indígenas en Canadá. •

Hacer trabajo de campo en Tamaulipas

Idalia Hernández Hernández

Hace un par de meses me invitaron a participar en una investigación sobre los hábitos de consumo de medios de comunicación en comunidades rurales. En dicho proyecto, que coordinó el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, se me ofreció trabajar en una comunidad de Tamaulipas. En un principio me enviaron a la comunidad de El Mante; sin embargo, las condiciones de seguridad no resultaron óptimas dado que, actualmente, cuatro cárteles disputan este territorio lo que ha provocado que existan más hechos violentos. Por esto, y después de hablar con los jefes del proyecto y explorar varias posibilidades, se decidió cambiarme de comunidad al ejido Higinio Tanguama, localizado sobre la carretera Costera del Golfo, a 20 minutos de la cabecera municipal de Aldama, donde tengo familia.

Si estaba temerosa al recordar las noticias sobre el estado de Tamaulipas y, sobre todo, las experiencias de mi padre en los ranchos del sur del estado (donde le tocó ver balaceras, personas armadas,

desapariciones, asesinatos, secuestros, extorsión, entre otras experiencias de horror), la curiosidad y la aventura de conocer nuevos aires me ganó. Así, la emoción por ser parte de este proyecto surgió por varios motivos: en primer lugar, porque mi padre y mi abuelo trabajaron como carboneros en aquella tierra; en segundo, porque parte de mi familia vive allá y no la había visto desde hace tiempo; en tercero, porque como etnóloga representaba algo nuevo ya que, hasta entonces, había realizado trabajo de campo en comunidades indígenas y esa sería la primera vez que lo haría con población mestiza del noreste de México.

Ya en Aldama me presenté con el secretario municipal: le mostré la carta que nos dio el CIESAS y platicamos acerca de mi trabajo. Él firmó de recibido, le tomó una fotografía a la carta y me pasó el contacto de la delegada y el comisariado ejidal de Higinio Tanguama. Aunque ese mismo día busqué a la delegada no la encontré pues estaba acarreado agua desde la cabecera municipal; en cambio, me recibió su hija y fue así como realicé mis primeras entrevistas. Los suegros de la delegada me

recibieron en el portal de su casa, donde se sentía el viento fresco. Les hablé acerca de mi trabajo y accedieron —al principio con una mirada de desconfianza pero, al pasar el rato, respondieron con soltura—; desde luego también se interesaron en saber quién era yo, de dónde venía y a que me dedicaba. Al terminar, ellos me sugirieron ir con sus vecinos, una pareja de adultos de aproximadamente 60 años. Los vecinos estaban tomando el fresco con sus hijos en su patio trasero; amables, me ofrecieron una silla y un vaso de refresco. Como la entrevista era un poco larga y debían darle de comer a sus animales, me pidieron regresar al día siguiente en el que, además, me invitarían de comer. Y así lo hice: regresé al otro día. Hice las entrevistas dentro de su casa y me compartieron filetes de pescado fresco que un chico había pasado a vender, así como un guisado de carne de puerco, al que hace unos días habían matado y cocinado, y el cual estaba delicioso. Les agradecí. Me despidieron con la invitación de volvernos a saludar y compartir *el taco*.

Por la tarde, pasé a ver a la delegada. También le comenté de mi trabajo y le mostré la carta de presentación que me daba el CIESAS. Ella, muy amable, me escuchó y atendió en la sala de su

casa: me preguntó si venía sola y si no me daban chaleco y gafete que representara mi trabajo. Respondí que no, que solo nos daban la carta firmada por los responsables; entonces, me dijo: “no te quiero asustar, pero aquí hay una persona que vigila, no te hará nada, pero sí estará atenta a tu trabajo”. A las personas que vigilan se les conoce como *guardias* o *halcones* y están por todos lados, vigilan las entradas y salidas de todas las comunidades —uno de mis familiares me dijo que si ya me había presentado en la presidencia municipal lo más probable es que ellos ya supieran de mí—. En cuanto regresé a casa les envié un mensaje de voz a mis jefes, compartiéndoles las palabras de la delegada; ante esto, mi coordinadora me sugirió descargar una aplicación para rastrear mi ubicación y, además, ante cualquier alarma, salir inmediatamente de la comunidad.

Al otro día continué con las entrevistas. En un inicio, yo caminaba con temor por las calles del ejido y tenía miedo de ser interceptada; por lo mismo, solo capturé una que otra fotografía de las calles o de las casas de techo de palma que llamaban mi atención. No obstante, poco a poco fui ganando confianza en mis pasos gracias a que los entrevistados fueron muy amables, accesibles,

nobles y hospitalarios... Siempre me brindaron un taco, un refresco o un vaso de agua. Además de la información sobre el consumo de medios de comunicación, obtuve conversaciones amenas sobre la vida en el campo, la historia del ejido y la problemática de la sequía. Vi a niños jugando a ser vaqueros. A pesar de que durante las charlas no tocaba el tema de la inseguridad, este salía por inercia: me comentaron que hace algunos años “los mañosos” —como llaman a los delincuentes— estuvieron en el ejido, que cada vez que pasaban las camionetas repletas de gente armada ellos debían esconderse y solo ver por la ventana, y, también, las historias de familiares suyos que fueron levantados y a los que no volvieron a ver. Uno de los entrevistados mencionó: “era peor que la pandemia, tuve que dejar de ir a mi parcela porque ahí estaban ellos”.

Hoy en día se respira cierta tranquilidad, ya no es común ver camionetas con hombres armados y los guardias se mantienen discretos —por fortuna, nunca me topé con uno—. Realicé mi trabajo de campo sin contratiempos y disfruté al máximo esta tierra tan hermosa con ríos de agua cristalina, cenotes impresionantes y playas vírgenes. Lo que más me asombró fue la gente ya que, a pesar de tener esas heridas e historia social, mantiene su hospitalidad, apertura y ayuda al prójimo. •

Solicitud a la Suprema Corte de Justicia de la Nación: Que se pronuncie a favor del etiquetado frontal de advertencia mexicano

Cecilia Elizondo Académica de El Colegio de La Frontera Sur (ECOSUR)

Las empresas de la industria de alimentos han arremetido contra el etiquetado frontal de alimentos y bebidas (EFAB). El mismo es del 27 de marzo de 2020, cuando se aprobó la Modificación de la Norma Oficial Mexicana NOM-051-SCF/SSA1-2010. Es importante destacar que en ese momento la industria de alimentos solicitó que se les bridara tiempo necesario para que su implementación, con el argumento de que necesitaban tiempo para poder realizar las nuevas etiquetas y poder retirar los productos existentes en el mercado. Se les brindó lo solicitado y la modificación entró en vigor a partir de octubre 2020. En ese período la industria de alimentos no solo cambió las etiquetas, sino que cambiaron las fórmulas a más de mil productos para lograr que llevaran menos sellos. Beneficio directo de la implementación del EFAB.

El miércoles 9 de noviembre 2022 se iba a discutir el Proyecto de Sentencia derivado del amparo (358/2022) presentado por Barrilitos, concesionaria de Arca Continental/Coca-Cola en la Segunda sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN). La discusión se pospuso para la

siguiente semana. No sabemos si esta nota saldrá antes o después de que se discuta, o tal vez se sume a la discusión otros amparos que se han presentado en contra del EFAB. Sin embargo, esperamos que la SCJN tenga en cuenta la evidencia contundente de los efectos que los ultraprocesados (o comida chatarra) han causado y causan a la población, y que se apege su decisión al derecho humano a la salud, incluyendo el derecho a una alimentación adecuada y saludable.

El desarrollo de este etiquetado frontal llevó un gran esfuerzo por parte de diferentes dependencias del Gobierno Federal, trabajando desde el Grupo Intersectorial de Salud, Agricultura, Medio Ambiente y Competitividad (GISAMAC), pero también impulsado durante más de una década por parte de Organizaciones de la Sociedad Civil e Instituciones que forman parte de la Alianza por la Salud Alimentaria, entre quienes se encuentra El Poder del Consumidor que además colabora con GISAMAC. Parte de los miembros de estas organizaciones, debido a las denuncias sobre la comida chatarra han sufrido innumerables amenazas por su lucha.

Detalles del proceso de elaboración del EFAB vigente pueden

encontrarse en el número 157 de la Jornada del Campo, donde fue ampliamente detallado, no solo el EFAB, sino también lo dañino de los productos ultraprocesados en la salud de mexicanos y mexicanas <https://www.jornada.com.mx/2020/10/17/delcampo/index.html>. Claramente allí se expresa lo engañoso que era el etiquetado que tenían los alimentos en el pasado. Además de cómo el aumento de la obesidad y sobrepeso en el país, que actualmente es del 75 % de la población mexicana, fue incrementándose en estas últimas cinco décadas a medida que también lo hacía la venta de alimentos chatarra, en particular de bebidas azucaradas donde nuestro país ocupa el primer lugar de consumo.

La parte más importante de esta medida del Gobierno Federal se basa en la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos sobre los derechos humanos, donde en su art. 4 menciona que *toda persona tiene derecho a la protección de la salud*, además de que incluye que, *los niños y las niñas tienen derecho a la satisfacción de sus necesidades de alimentación...* Y establece que el Estado promoverá las acciones que ello demande para que se coadyuve al cumplimiento. En este sentido se suma el derecho como mexicanos y mexicanas de conocer el contenido de los alimentos o bebidas que nos venden, así como las consecuencias para nuestra salud que puede tener su



Carlos Cruz del @inspmx. El Poder del Consumidor

consumo, y que de esa manera podamos decidir adecuadamente qué consumir o no.

Sumado a lo anterior es importante destacar que, durante la Asamblea General de Naciones Unidas, en septiembre 2020, le fue otorgado a la Secretaría de Salud el premio por su trabajo en impulsar el **etiquetado frontal de advertencia en alimentos y bebidas**, como uno de los mejores del mundo. Esto fue debido a que no solo advierte sobre exceso de calorías, azúcar, grasas saturadas, sodio, grasas trans, sino que a la vez advierten de la presencia de edulcorantes “no recomendable en niños”, y de contiene caféina “evitar en niños” en las bebidas azucaradas.

Apoyamos y estamos de acuerdo con el llamado de los investigadores y organizaciones líderes en salud global en una carta enviada a la CSJN, que mencionan que Las políticas públicas adoptadas en México tienen el poder no sólo de proteger y salvar vidas de la población mexicana, sino también de ejercer una

influencia positiva en otros países para que adopten regulaciones efectivas para estos mismos fines. Como país hemos sido invitados en diferentes ámbitos internacionales para exponer la experiencia del EFAB y efectivamente el país se ha convertido en referente, no solo en este tema sino en el proceso de transformación del sistema alimentario mexicano en general desde la producción al plato, que impulsa la transición agroecológica desde el Programa Producción para el Bienestar.

Esperamos que la SCJN sea una defensora de los derechos humanos y de una política pública que está apoyando el derecho a una alimentación sana, y a la información clara sobre los alimentos que consumimos. De esa manera la SCJN se pronunciará en favor de una alimentación sana y adecuada y no en defensora del poder económico de las transnacionales, que solo les importa incrementar sus beneficios económicos en detrimento de la salud de mexicanos y mexicanas. •



Paulina Magaña de @actuaporlasalud. El Poder del Consumidor

Esperamos que la SCJN sea una defensora de los derechos humanos y de una política pública que está apoyando el derecho a una alimentación sana, y a la información clara sobre los alimentos que consumimos. De esa manera la SCJN se pronunciará en favor de una alimentación sana y adecuada y no en defensora del poder económico de las transnacionales, que solo les importa incrementar sus beneficios económicos en detrimento de la salud de mexicanos y mexicanas.

Siembras de esperanza en tierras del desierto



Cosecha de tomates cherry por voluntarios en el Huerto Comunitario Legaspy de Raíz de Fondo Jardines y Educación AC, La Paz, BCS. Karen Castro

Micheline Cariño Olvera e Ivett Peña Azcona

La península de Baja California (PBC), en el Noroeste de México, es una tierra de humedales y oasis, comparables a los oasis del Norte de África, Medio Oriente y Asia. Sus condiciones de aislamiento y aridez (250 mm) han sido un desafío histórico para sus habitantes. 184 humedales sustentaron a 45000 pobladores originarios. En el siglo XVIII los humedales de mayor tamaño fueron

transformados en oasis por los jesuitas, para abastecer de agua y alimentos a las misiones. Esta reconfiguración del territorio fue el primer y mayor impacto socioecológico en la PBC.

Sin embargo, la construcción de agroecosistemas oasisanos permitió la vida sedentaria. En la zona húmeda de los oasis se construyeron huertas de agricultura estratificada para garantizar alimentos y coadyuvar a la evangelización. Tres estratos permitieron

una práctica agrícola intensiva y abundantes cosechas. En el superior, las palmas datileras y de taco (*Washingtonia robusta*) reducen la radiación solar, proveen fruta y materiales de construcción, en el estrato medio hay una diversidad de árboles frutales y en el inferior variadas legumbres. Paralelamente se domesticó el agua mediante complejos sistemas de riego e instituciones de regantes para su uso eficiente. Esta nueva forma de ocupación del espacio, característico de la sociedad ranchera, generó un paisaje de islas de agrobiodiversidad en oasis y ranchos, en un mar de aridez. La influencia de la cultura originaria es patente en esta organización territorial colectiva y de muy baja densidad, así como en el uso de la flora silvestre. En la PBC se unieron dos milenarias capacidades adaptativas a la aridez y al asilamiento: las culturas originarias y la cultura universal de los oasis. La resultante oasisidad se caracteriza por la autosuficiencia, la austeridad y el aprovechamiento integral de bienes naturales escasos. Esta cultura sostuvo la alimentación en la PBC hasta 1950, época en la que inició su decaimiento.

En el contexto actual garantizar la soberanía alimentaria en BCS es un desafío, considerando sus 798 447 habitantes, de los cuales 23 % vive en pobreza y pobreza extrema. La Alianza para la seguridad Alimentaria (ASA) reporta que la mayor parte de la producción agrícola se exporta –al menos hay 28 empresas empacadoras–; solo el 4% de la producción agrícola estatal está certificada como orgánica y la agricultura consume 80 % del agua. Aun siendo la entidad federativa más seca del país, cada



Huerto Comunitario Guamúchil de Raíz de Fondo Jardines y Educación AC, La Paz BCS. Ricardo Mañaña

vez se exportan más hortalizas y con ellas el agua utilizada para su producción.

Al ser una entidad rodeada por mares, el 80% de la pesca es comercial. En 2017 se exportaron 1500 toneladas de langosta, abulón y almeja. El pescado de mejor calidad se consume en el extranjero y en las grandes ciudades mexicanas. El turismo es la actividad productiva preponderante, lo que tiene implicaciones en el cambio de uso del suelo, la fuerza de trabajo, la energía, la producción y el consumo de alimentos. En 2019 la Secretaría de Turismo reportó 3.3 millones de visitantes y en el primer trimestre del 2022 se alcanzó un incremento de 13% en relación a ese año. La Paz y Los Cabos son los municipios que tienen la mayor concentración de población del estado en las zonas urbanas. Esto invita a cuestionar ¿Cómo se alimenta a quienes habitan el desértico territorio sudcaliforniano y a los millones de visitantes?

Organizaciones y familias están abriendo caminos de esperanza creando alternativas basadas en sistemas alimentarios sostenibles. Hay huertas urbanas y escolares; mercados orgánicos; productores orgánicos, agroecológicos y en transición agroecológica. Además, existen consumidores consientes que se vinculan con los produc-

tores; pesca artesanal; transformadores que aprovechan frutas o especias para autoconsumo o comercialización. También académicas que, desde la investigación científica comprometida participan en el Proyecto Nacional de Investigación e Incidencia “Agrosilviculturas agroecológicas urbanas y periurbanas de México para nuestras soberanías (alimentarias)”, donde La Paz, es uno de los ocho nodos del proyecto nacional.

La agroecología está cobrando relevancia en el estado, muestra de ello es que en el 4to Congreso Internacional de Ciudades + Humanas por primera vez se presentó un panel dedicado a la agroecología. Aunado a ello ASA, convocó al Encuentro de Red Agroecológica con el objetivo de crear espacios colaborativos y promover alianzas, pasando de un pequeño grupo piloto de productores a la creación de nodos locales en las ciudades del sur del estado.

Las prácticas colectivas y la ciencia con conciencia resisten a la cooptación de la agroecología por el sistema hegemónico y refuerzan un profundo cambio social. Al ser el sustrato que nutre a la tierra sudcaliforniana con esperanza, permiten cosechar formas de vivir con alimentos sanos, justos y sostenibles, haciendo resurgir la casi extinta oasisidad. •



Huerto escolar parte del progra de Raíz de Fondo Jardines y Educación AC en la Primaria Jaime Álvarez, La Paz BCS. Yanitzin Cano

En el contexto actual garantizar la soberanía alimentaria en BCS es un desafío, considerando sus 798 447 habitantes, de los cuales 23 % vive en pobreza y pobreza extrema. La Alianza para la seguridad Alimentaria (ASA) reporta que la mayor parte de la producción agrícola se exporta –al menos hay 28 empresas empacadoras–; solo el 4% de la producción agrícola estatal está certificada como orgánica y la agricultura consume 80 % del agua.



La historia de Rigoberta a propósito del informe *Trabajo Femenino Rural y la Sostenibilidad de la vida*

Ma. Susana Rosales Pérez Antropóloga e investigadora postdoctoral en El Colegio de México a través del Seminario sobre Trabajo y Desigualdades mrosales@colmex.mx

Rigoberta es una mujer rural que vive en el sur de Quintana Roo. Tiene 52 años, es originaria de Veracruz y llegó a la comunidad de Juan Sarabia en el sur de México cuando tenía 11 años. Sus padres quienes eran campesinos, buscaban trabajo y un pedazo de tierra donde vivir. Ella no fue a la escuela porque “a ninguna de las mujeres las llevaban” y se casó cuando tenía 17 años, más tarde se separó de su esposo porque la maltrataba. Quedó como jefa de familia y para cubrir los servicios básicos, así como el sustento alimentario diario ella trabaja por temporadas en un sitio arqueológico recogiendo basura y desyerbando por 120 pesos al día. Hace dos años intentó trabajar como “recamarista” en un hotel exclusivo de la comunidad rural en donde vive:

Fui a buscar trabajo pues a raíz de que aquí no hay así, yo llevé mi solicitud y me entre-

vistaron de recursos humanos, me dijeron que se pagan 900 pesos la quincena. Las primeras veces nos obligaban a doblar turno, yo pienso que pa’ ver si uno aguanta ¿no?, Pa’ ver si aguantan los empleados. A mí me dieron que el uniforme y todo, y acarreamos todo en bolsas negras, las toallas, las sábanas, todo nos daban. Ahí desayunan los empleados, comen y cuando estás del segundo turno, te dan cena. Del descanso, la gerente nos iba a decir cuando, pero no nos daban fecha, por eso me salí.

También prepara y vende tamales con lo que logra recuperar entre ochenta y cien pesos; Con ella vive una hija de 19 años quien es madre de un niño de 4 años y una nieta de 10 años a quien Rigoberta cuida como su propia hija. Además de trabajar ella debe proporcionar alimento, tiempo de cuidados, reproducción y afecto a todos los miembros de la familia.

Como la historia de Rigoberta sabemos que existen miles más en el campo mexicano. A propósito de su historia, Patricia Arias (UdeG), Verónica Rodríguez Cabrera (UAM-X) y yo, hemos escrito el informe de política *Trabajo Femenino Rural y la sostenibilidad de la Vida* a través del Seminario sobre Trabajo y Desigualdades de El Colegio de México, con el objetivo de dar cuenta de las condiciones laborales y de vida de las

mujeres que viven en el campo mexicano. El informe subraya lo fundamental que es el mundo rural para la sostenibilidad de la vida y cómo éste se encuentra en proceso de despoblamiento pues el ámbito urbano hoy en día registra el 79% de población en México. Las actividades, las dinámicas y las relaciones tradicionales del mundo rural han sido impactadas por fenómenos de diverso nivel que a su vez repercuten en el mundo urbano. Por una parte, procesos como la incorporación de la producción a cadenas productivas globales, la reubicación de los procesos productivos, el crecimiento de la economía agroindustrial y pecuaria de exportación, etc.; y, por otra parte, las transformaciones demográficas, la concentración de la población en espacios urbanos y turísticos, la intensificación y diversificación de las migraciones y la crisis ambiental entre otros.

En este marco, las mujeres rurales han sido reconocidas como agentes de cambio y sostenimiento de la vida rural y urbana por su contribución al trabajo que realizan en el campo. Para hablar de ellas se debe reconocer que son un conjunto de la población heterogéneo, y que su diversidad se vincula con su pertenencia étnica, posición económica, condición etaria, reproductiva, laboral, educativa. Diferencias que se inscriben en situaciones estructurales compartidas como la pobreza, la desigualdad, la opresión, la discriminación y la violencia como lo ha dejado ver la historia de Rigoberta. Se da cuenta de que las mujeres rurales se han encargado, siempre, de las tareas de reproducción de sus grupos domésticos y además participan en las tareas vinculadas con las actividades agropecuarias; Sin embargo, su contribución en el cuidado y obtención de ingresos económicos sigue invisibilizada.

En México hay 10,697,916 mujeres rurales de 15 años y más y poco más de una tercera parte (34%) forma parte de la Población Económicamente Activa. En localidades rurales, la proporción del

trabajo doméstico y de cuidados, que recae sobre las mujeres en sus primeros 20 años de vida, es 16.6 puntos porcentuales más altos que en el ámbito urbano.

En el informe reconocemos cuatro grandes sectores en donde laboran las mujeres: el jornalerismo, el trabajo manual y la elaboración de artesanías, la manufactura y el sector de servicios en donde se ubica la mayor parte del empleo femenino rural (78.81%). La historia de Rigoberta y el informe nos ilustran una diversidad de espacios laborales que no necesariamente están vinculados al campo y que hoy en día son el sustento de muchas familias.

Algunos de los retos que se presentan para el desarrollo de las mujeres rurales, se enmarcan primero en el reconocimiento de la importancia del mundo rural, en la sugerencia de contar con estudios detallados y profundos que den cuenta de formas de trabajo inéditas y en el fortalecimiento de saberes y aprendizajes de las propias vocaciones territoriales. A manera de cierre quisiera señalar que el Censo Agropecuario 2022 (INEGI) que se lleva a cabo en estos meses, es un instrumento necesario para conocer las transformaciones que se viven en el ámbito rural, pues se requiere de información precisa para reforzar nuestro conocimiento sobre el campo. A su vez también es una oportunidad para replantear algunas ideas o categorías sobre la forma en la que se conciben estas regiones, el Informe cuestiona la contrariedad de delimitar a las poblaciones a partir de cierto número de habitantes, pues frente a los cambios y las relaciones con las regiones urbanas resulta insuficiente y hay una ausencia de reconocimiento de estos procesos sociales que se viven en el campo mexicano. Sirva este Informe para conocer más sobre un sector de la población rural. •

Consultar Informe de Política *Trabajo Femenino Rural y la Sostenibilidad de la Vida* en: <https://trades.colmex.mx/apuntes/apuntes-sobre-el-futuro-del-trabajo/el-trabajo-femenino-rural-y-la-sostenibilidad-de-la-vida>

Algunos de los retos que se presentan para el desarrollo de las mujeres rurales, se enmarcan primero en el reconocimiento de la importancia del mundo rural, en la sugerencia de contar con estudios detallados y profundos que den cuenta de formas de trabajo inéditas y en el fortalecimiento de saberes y aprendizajes de las propias vocaciones territoriales. A manera de cierre quisiera señalar que el Censo Agropecuario 2022 (INEGI) que se lleva a cabo en estos meses, es un instrumento necesario para conocer las transformaciones que se viven en el ámbito rural, pues se requiere de información precisa para reforzar nuestro conocimiento sobre el campo.